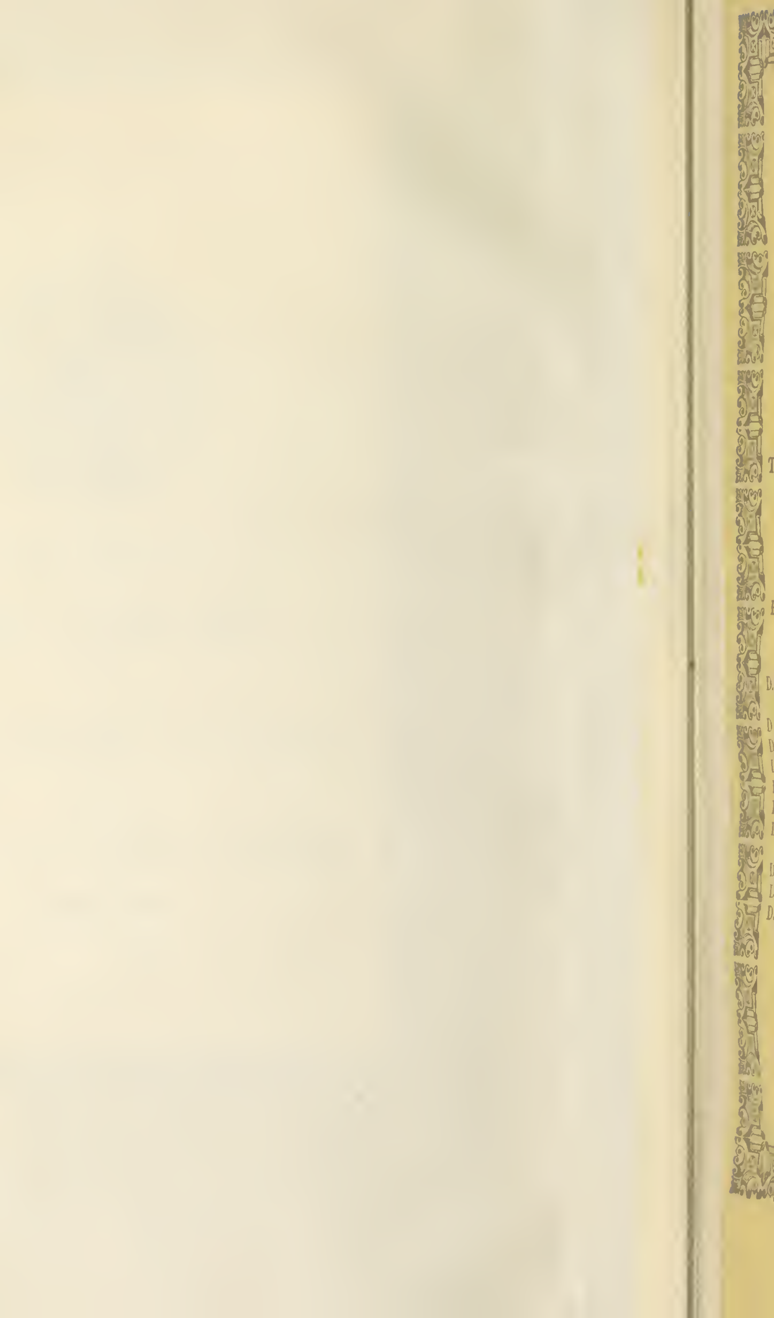

3 1761 09546697 5



GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO.

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia cerca de 300 comedias cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil de Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas).
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Principe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.
D. Ramon Navarrete.
D. Gaspar Fernando Coll. &c. &c.

MADRID.

LIBRERIAS DE CUESTA Y ESCAMILLA.

CERDAN,

JUSTICIA DE ARAGON,

DRAMA ORIGINAL, HISTÓRICO,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO:

SU AUTOR

DON MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

Seamos esclavos de la ley, y serémos libres.
CICERON.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.

PEDRO IV DE ARAGON, *llamado el Cruel, el Ceremonioso y el del Puñal.*

LA REINA SIBILA FORCIA.

EL INFANTE DON JUAN, *llamado el Amador de la gentileza.*

DOMINGO CERDAN, *Justicia de Aragon.*

ELVIRA.

EL CAPITAN FERRIZ.

DON GOMBAL, *lugarteniente del Justicia.*

GALCERÁN. } *Oficiales de idem.*
GUILLEN. . }

EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE LOS QUINCE.

EL ARZOBISPO DE ZARAGOZA.

AMBRÓS.

DON LOPE.

UN UGIER.

DOS EMBOZADOS QUE ACOMPAÑAN AL REY EN EL PRIMER ACTO.

UN VERDUGO.

El segundo lugarteniente del Justicia. — Oficiales y maceros de idem.—Los individuos del tribunal de los Quince.— Caballeros. — Pueblo. — Cortesanos. — Maceros del tribunal. — Damas. — Guardias del rey.



La escena es en Zaragoza. Los actos 1.º y 3.º pasan en el palacio del Justicia; el 2.º en la Aljafería ó palacio de los reyes de Aragon.

Año 1386.

A MIS CAROS Y AMADOS PAISANOS

LOS HABITANTES

de la Ciudad Siempre Heróica.

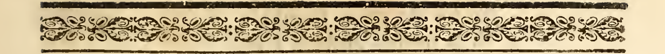
Zaragozanos: *Cuando alentado por el voto de la amistad, me atreví á presentar en la escena mi primer ensayo dramático, estaba yo bien distante de creer que pudiera deberos jamas la inmerecida y alta honra que me dispensasteis. Vosotros sin embargo lo quisisteis; y en medio de un conjunto de sensaciones que no tienen nombre en ninguno de los idiomas conocidos, el contacto de una corona vino á abrasar la frente del escritor moribundo, tornándole de nuevo á la vida. ¡Noche de gloria, de rubor y de eterna gratitud para mí! ¡Noche en que cuanto mas pequeño era yo, tanto mas grandes os mostrasteis vosotros! ¡Noche en que vuestras lágrimas se mezclaron al raudal de las mias, y cuyo recuerdo no es posible que se borre jamas de mi corazon! Pero aquellos momentos fueron terribles tambien. ¡Sí,* zaragozanos! *Volver entonces á vivir fue lo mismo que contraer la obligacion de mostrarme alguna vez menos indigno de vosotros, y Dios no ha querido otorgar á la gratitud lo que solo es privilegio del genio. ¿Por qué no ha de poder disponer el corazon de las ideas de la mente? Enton-*

ces hubiera sido CERDAN *un poema digno de seros presentado, y no me viera yo en la dura alternativa de haberme de mostrar ingrato á tantos favores, ó de pasar por el bochorno de poner el nombre del pueblo mas grande de la tierra al frente de una obra tan pequeña, tan pobre y tan mezquina como la que os ofrezco.*

Vosotros la recibireis sin embargo, con la indulgencia de que tan necesitada se halla. Yo la he escrito transijiendo con mi dolencia, y la he escrito por vosotros y para vosotros. Negaros á recibirla por la sola consideracion de su pequeñez, sería cerrar la puerta al reconocimiento que os debo, y no puede caber en vosotros una negativa tan triste para mí. Aceptad pues en ella lo único que puede seros grato, el asunto, no el desempeño; el nombre de DOMINGO CERDAN, *no mi infelicidad en cantarle; el triunfo de la ley sobre todas las consideraciones humanas, no la debilidad de un poema falto donde quiera de brío, de sublimidad y energía. Yo me daré por satisfecho, si al leer ese mal trazado episodio de la historia de vuestros mayores, reconoceis en sus escenas el tributo del aragonés, ya que no la produccion del poeta, ni la obra del literato.*

Madrid, Julio de 1841.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.



Acto primero.

EL JUSTICIA.

Despacho del Justicia de Aragon, con puerta en el fondo, que se supone conducir á la calle. Cuatro puertas laterales ademas de la dicha: las de la derecha conducen al jardin y al cuarto de Elvira; las de la izquierda al gabinete ó departamento del Justicia, y á las habitaciones interiores. En sitio conveniente habrá una mesa, donde estarán escribiendo Guillen y Galcerán: al otro lado la mesa del Justicia con varios pergaminos y legajos, recado de escribir y el libro de los fueros.

ESCENA PRIMERA.

GALCERÁN. GUILLEN.

GUILLEN. Por mi parte he concluido:
Solo me falta poner
Á esta provision la fecha.
¿A cuántos vamos del mes?

GALCERÁN. Á veintidos.

GUILLEN. Es verdad,
Que era veintiuno ayer. —
"*Zaragoza á veintidos
De Enero...*

GALCERÁN. Pues yo tambien
He concluido.

GUILLEN. *De mil
Trescientos ochenta y seis.*" —

No me dirá don Gombal,
Ni el mismo Justicia á fé,
Que soy pesado: mas pronto
Nadie los copia.

GALCERÁN. ¿Sabeis
Lo que digo...? Que este dia
Hay muchísimo qué hacer.

GUILLEN. ¿Y cuándo no lo tenemos?
Se ha empeñado el señor rey
En hacer desaguisados;
¿Y qué remedio?

GALCERÁN. Así es:
El Justicia de Aragon
Los tiene que deshacer.

GUILLEN. Mas valiera ser esclavo
Que no Justicia.

GALCERÁN. ¿Por qué?
¿Hay cosa, por vida mia,
Equivalente al placer
De decir: "*Señor monarca*,
Ese cetro no anda bien;"
Y hacerle acatar el fuero
Cuando se desvía de él?
Por poderle hablar así
Como lo hace su merced,
Diera yo un dedo.

GUILLEN. Ocasion
Ahora se presenta, pues,
De hacer respetar las leyes
A quien las huella... ó pardiez
Que va á levantarse en masa
Todo el pueblo aragonés.

ESCENA II.

DICHOS. FERRIZ.

FERRIZ. ¡Ojalá fuera mañana!
Esta espada que aqui veis
No sería la postrera
En relucir.

GALCERÁN. ¿Contra quién?

FERRIZ. Contra el demonio. Los bofes
Echo de cólera. Ayer
Era la ocasion propicia
De concluir de una vez
Con pícaros y bribones;
Pero el Justicia no es
Hombre de bulla, y se opuso,
Y lo echó todo á perder.

GUILLEN. Ved, Ferriz, que puede oiros,
Que está allá dentro.

FERRIZ. ¿Y qué haceis
Vosotros aqui...?

GUILLEN. Copiar
Como energúmenos. Ved
Esos legajos. ¿Qué tal?

FERRIZ. ¡Grande ocupacion á fé!
Mientras el Justicia invoca
Inútilmente la ley,
El rey don Pedro y la reina
Rien á mas no poder,
Pensando solo en echarnos
A la garganta el cordel.
¿No era mejor dar el grito,
Y armar la danza, y tener
Un dia de gloria? Al cabo
No hemos de salir con bien,
Si no lo hacemos así.

GALCERÁN. Cascos ligeros teneis,
Capitan Ferriz.

FERRIZ. ¡Qué diablo!
Yo no acierto á comprender
De qué nos pueden servir
El juicio y la sensatez.
El pobre infante don Juan
Desposeido se ve
De herencia y de sucesion,
Y del gobierno tambien:
La nobleza, el clero, el pueblo,
Cansados de padecer,
Braman de furia: la reina
Es la que tiene el poder;
Estrangeros los que medran,

Los que dominan al rey,
Los que disponen de todo,
Y para hablar de una vez,
Los que tienen á Aragon
Hasta el gollete. Ahora bien:
Cuando las cosas llegaron
Al estremo en que se ven,
¿En qué piensa ese Justicia
Que no deja obrar la grey,
Y el pendon de los Unidos
Volviera á resplandecer?

GUILLEN. Estais tremendo, Ferriz;
Pero no desconoceis
Que la Union que defendísteis
Abolida en Cortes fue.

FERRIZ. Abolida de los libros,
Pero no de aquí, Guillen;
Señalando al corazon.
Que si las leyes no bastan
Vendrá la fuerza despues.
En fin, tendremos aguante
Cuatro dias, cinco, seis...
Mas si don Pedro se empeña
En dar tormento al lebrel,
Ya que es inútil ladrar,
Acabará por morder. —
Pero quedaos con Dios,
Que si no me engaño es
Hora de volver abajo,
Y este rato lo robé
Por charlar un poco y...

GUILLEN. Creo,
Capitan, que no está bien
Eso de dejar la guardia
Con tanta frecuencia.

FERRIZ. ¡Eh!
Cuando yo la dejo, estoy
Seguro de no tener
Mal resultado: esa guardia
Es ceremonia mas bien
Que no otra cosa; y por otra
Parte es de dia, y...

GUILLEN. Tendreis
Muchas visitas.
FERRIZ. Ninguna.
¿Quién ha de venir á ver
A un príncipe que es objeto
De la cólera del rey?
Diez dias hace que está
Solo allá abajo, y si no es
El buen Justicia, ninguno
Ha puesto en su cuarto el pie.
GUILLEN. ¿Y qué tal? ¿está contento
Con vosotros?
FERRIZ. Yo no sé;
Pero discurro que sí.
¿Qué mas puede apetecer
Sino que le guarde yo?
GUILLEN. Como que vos sois la prez
Y nata...
FERRIZ. ¿De sus adictos,
Quereis decir? Sóilo á fé,
Que es un príncipe completo,
Y honra será del dosel.
GALCERÁN. El teniente del Justicia
Viene aquí.
FERRIZ. Y segun se ve,
Con las armas de costumbre:
Pergaminos y papel. —
Lo repito: si no hay zambra
Este asunto no va bien. (*Vase.*)

ESCENA III.

GALCERÁN. GUILLEN. DON GOMBAL, que sale del cuarto del JUSTICIA.

D. GOMBAL. ¿Estan corrientes?
GALCERÁN. No falta
Sino que firme el Justicia.
D. GOMBAL. Copiad ahora estos dos
Mientras entro por la firma,
Y sed breves, que uno y otro
Corren muchísima prisa.

Galcerán y Guillen se sientan á escribir.

GALCERÁN. (*A Guillen en voz baja.*)
Bando tenemos, Guillen.

GUILLEN. Bando, y solemne.

D. GOMBAL. Creía
Que estaba Ferriz aquí.

GUILLEN. Salió ahora mismo.

D. GOMBAL. Munilla.

Se presenta en el foro uno de los oficiales inferiores del Justicia.

A ese capitan que suba. — (*Vase el oficial.*)
¡Oh qué sesion tan prolija!

Llama á la puerta de la iquierda, de donde ha salido; suena dentro una campanilla, y entra con varios pergaminos.

ESCENA IV.

GALCERÁN. GUILLEN. Despues FERRIZ.

GALCERÁN. ¿Sabeis, Guillen, que es terrible
Este cartel...?

GUILLEN. Por mi vida,
Que este otro no le va
Tampoco en zaga. ¿A que brinca
Don Pedro cuando lo lea?

FERRIZ. Pues señor... ya estoy arriba.
¿Con que tenemos un triunfo
Popular? ¿con que el Justicia
Le dice al rey *alto ahí*,
Y le echa la ley encima?
Esto al fin ya es otra cosa. —
Guillen... Galcerán... Escribas,
Fariseos... ¿qué demonios
Estais haciendo?

GALCERÁN. A fé mia
Que ahora no dirá Ferriz
Que esto va mal.

FERRIZ. ¿Y que indica
Eso de llamarme á mí...?

GALCERÁN. Acaso será precisa
Vuestra presencia en el bando,
Porque al fin... si bien se mira,

Esto va serio. — Escuchad
El cartel que se publica.

Lee.

"*Nos Domingo Cerdan, Caballero y Justicia de Aragon, á todos y cada uno de los moradores del reino, si quier seais ricos hombres, si quier nobles, infanzones, eclesiásticos ó plebeyos:*

Sabed: que han llamado nuestra atencion las diferencias que existen entre S. A. el señor Rey y el señor Infante Duque de Gerona su hijo primogénito, privado del gobierno y administracion general del reino, amen de la herencia y sucesion á la corona, por dicho señor Rey: y habiéndose acogido el Infante á nuestra autoridad, y firmado de derecho ante nos, declaramos para tranquilizar los ánimos, que estamos resueltos á obrar conforme proceda en justicia, sin consentir que dicho señor Rey cometa la menor demasía en contra de los fueros y libertades del reino. Dado en la ciudad de Zaragoza, &c."

¿Qué tal?

FERRIZ. Me parece bien:
Pero yo desearía
Mas calor, mas fuego, mas...
Mas no sé qué.

GALCERÁN. Pues no es fria
La alocucion.

GUILLEN. (*Levantándose de la mesa con el otro cartel.*)
¿Y esta otra,
Capitan?

FERRIZ. ¿A ver?

GUILLEN. Oidla.

Lee.

"*Aragoneses. — El privilegio de la Union autorizaba á los pueblos á armarse contra sus opresores, y aun contra sus mismos reyes, cuando estos se olvidaban de los deberes que les impone el trono; pero mas de una vez abusaron los díscolos de dicho privilegio en beneficio de sus particulares intereses, y el reino quedó sujeto á las turbulencias y desastres que todos sabeis. Por eso las Cortes, deseando poner un coto á la sedicion, abolieron aquel terrible fuero; mas al abolirle, la autoridad del Justicia Mayor, tan antigua en*

el reino como la del Monarca, quedó robustecida con nuevas preeminencias y con todo el poder legal necesario para contener la tiranía. Tranquilizaos, pues. Cualquiera que sea el peligro en que hoy esten vuestras libertades, teneis un tribunal que vela por ellas, y ese tribunal sabrá hacerlas respetar. Aragon no necesita de tumultos para ser libre, ni vuestro Magistrado supremo los tolerará en lo mas mínimo: Aragon tiene un Justicia que sabrá sostener vuestros fueros, y basta con él. Dado en Zaragoza, &c."

FERRIZ. Esa alocucion no entra
Sino á medias: si se obstina
Don Pedro en hacer el tonto,
Saltaremos por encima,
Y habrá la de Dios es Cristo:
Lo demas es bobería.

ESCENA V.

DICHOS. DON GOMBAL.

D. GOMBAL. Capitan Ferriz, teneis
Muy enojado al Justicia;
Pero por la vez primera
Os perdona, aunque os avisa.
Vuestro ministerio es
Hacer la guardia prescrita
Y nada mas, defendiendo
Contra toda tentativa
La persona del infante
Si amenazada se mira.
¿Quién os mete á discutir
Dificultades del dia,
Cuando cabezas mejores
Que la que teneis, no atinan?
¿Quién os manda alzar la voz
Faltando á la disciplina,
Y en vez de calmar las gentes,
Embravecerlas en ira?
Ayer os descompusísteis,
Y á los mueras y á los vivas
Del pueblo unísteis los vuestros,
Y aun dirijísteis la grita.

Poco á poco, capitan,
Que si el celo que os anima
Puede disculpar un tanto
La imprudencia cometida,
Otra vez será el rigor,
No la admonicion benigna,
Quien castigo merecido
Ponga á tamaña osadía.—
Idos: á esto se reduce
Lo que deciros quería.

FERRIZ. Vive Dios, que no creí
Merecer esa invectiva,
Pues juzgaba haber obrado
Como manda la doctrina.

D. GOMBAL. Pues no señor.

FERRIZ. ¡Ya... ya entiendo!
Pero al fin, en resumidas
Cuentas, las voces de anoche
No fueron, si bien se mira,
Sino un desahogo... así...
Gana de gastar saliva
Diciendo: *viva don Juan*,
Y muera la tiranía,
Y vivan los... Y ademas
Que ni hubo muertes, ni heridas,
Ni insultos...

D. GOMBAL. ¡Pues no faltaba...

FERRIZ. Y en prueba de que no iba
Séria la cosa, ya visteis
Cómo apenas el Justicia
Dijo *¡silencio!*, nos fuimos
Con la mayor armonía,
Y...

D. GOMBAL. ¡Basta!

FERRIZ. Es que no quisiera
Que su merced, voto á cribas,
Pensase...

D. GOMBAL. ¡Ferriz! ¿No he dicho
Que concluyó la entrevista?
Idos, y cuenta con otra.

FERRIZ. (*Marchándose.*)
Pues señor, por mas que diga,

Yo sé muy bien que los pueblos
Tienen razon cuando gritan. (*Vase.*)

GUILLEN. (*A Galcerán.*)
Gran reprimenda ha llevado.

GALCERÁN. Sí, vive Dios.

UN OFICIAL. (*Anunciando.*)
El Justicia.

Sale este del cuarto de la izquierda, precedido de sus maceros y oficiales, y acompañado de varios caballeros, entre ellos su segundo teniente.

ESCENA VI.

DICHOS. EL JUSTICIA. EL SEGUNDO TENIENTE. MACEROS. OFICIALES. CABALLEROS &c.

JUSTICIA. ¡Gracias! Os juro, pardiez,
Que no se defraudarán.

UNO. ¡Viva Domingo Cerdan!

TODOS. ¡Viva!

JUSTICIA. Gracias otra vez.—
¿Está todo preparado? (*A don Gombal.*)

D. GOMBAL. Vuestras órdenes les dí.

JUSTICIA. ¿Y los carteles?

D. GOMBAL. Aquí.

JUSTICIA. Una pluma.—Ya he firmado.—

Entregándolos á uno de sus oficiales, despues de haber firmado.

Con los sabidos pregones
Que en tales casos se dan,
Entrambos se fijarán
Donde en otras ocasiones
Costumbre ponerlos es.

Saca un oficial el estandarte del Justicia: este lo toma, y lo entrega al segundo teniente.

Llevad mi estandarte vos
En mi nombre, y toque Dios
Al monarca aragonés.

Sale toda la comitiva.

Despejad vosotros.

A Guillen y Galcerán, que han quedado junto á la mesa.

ESCENA. VII.

EL JUSTICIA. DON GOMBAL.

D. GOMBAL. ¿Quién
Se atreverá en su maldad
A atacar la libertad,
Siendo vos de ella el sosten?
Permitid que os dé, señor,
El parabien mas cabal.

JUSTICIA. No me lo deis, don Gombal,
Hasta salir vencedor.

D. GOMBAL. Yo espero que, Dios mediante,
Hareis respetar la ley.

Suenan en la calle los clarines y timbales del bando: el Justicia se asoma un momento y mira, hecho lo cual continúa el diálogo.

JUSTICIA. No es culpa mia si el rey
Se empeña en tirarme el guante.
Viendo que el encono ciego
En perseguir á su hijo
Pasaba ya de prolijo,
Acudí primero al ruego;
Y en humilde peticion
Hice presentes los males
Que la reina y sus parciales
Traían sobre Aragon.
(*Suenan los clarines mas lejos.*)
La respuesta fue el desden,
La amenaza y la insolencia,
Y aun así tuve paciencia
Una, veinte veces, cien.
Y á suplicarle volví,
Y él tornó á su ceguedad,
Y hollada la libertad,
Y hollados los fueros ví.
Y el infante se acogió
A mi autoridad suprema,
Y el rey insistió en su tema,
Y en él se ratificó.
¡Ah! fuera ya ineptitud
Volver al ruego pasado,

Que solo hasta cierto grado
Es la prudencia virtud.
Harto el bando dilaté;
Harto el cartel diferí:
Si hasta ahora prudente fuí,
Justicia de hoy mas seré.—
Pero si no me equivoco
Falta el despacho ordinario,
Y aunque tarde, es necesario
Que trabajemos un poco.
Dadme cuenta, don Gombal,
De todo lo mas urgente.

Se sienta á la mesa.

D. GOMBAL. Harélo así brevemente,
Memorial por memorial:
Aunque, si bien considero,
Debierais vacar por hoy;
Que estais cansado y...

JUSTICIA. Lo estoy,
Pero Aragon es primero.

D. GOMBAL. (*Cogiendo un memorial, y así sucesivamente.*)
El pueblo de Castellar
Dice en esta peticion
Que anuleis la provision
Que el rey acaba de dar,
Defraudando á sus vecinos
Del soto que tiene en Pola,
Sin mas razon que la sola
De dárselo á Remolinos;
Y dice que es contra ley
Su posesion atentar.

JUSTICIA. Tiene razon Castellar,
Por mas que lo sienta el rey.

D. GOMBAL. Calatayud se querella
De que el rey le nombre altivo
Su Justicia privativo,
Cuando quien lo nombra es ella;
Y añade que por mandar
Mas de lo lícito abarca.

JUSTICIA. ¡Válgate Dios por monarca,
Y qué amigo es de abarcar!
Yo le inhibiré aunque brame.

D. GOMBAL. En otra solicitud
Se queja Calatayud
De que la reina se llame
"*Reina por gracia de Dios.*"

JUSTICIA. (*Levantándose.*)
¡Señora! ultrajais la grey:
Sóislo, por gracia del rey,
Y el rey... por quererlo NOS.

Vuelve á sentarse.

D. GOMBAL. Caspe denuncia al Justicia,
Por ser del fuero en agravio;
El manuscrito de un sabio
Que con notoria malicia
Defiende la utilidad
Y las ventajas sin cuento
Que proporciona el tormento
Para saber la verdad.

JUSTICIA. ¡El tormento en Aragon!!
¡No hemos descubierto poco!
¿Cómo se llama ese loco,
Autor del libro en cuestion?

D. GOMBAL. Es anónimo.

JUSTICIA. ¡Y le plugo
No poco en serlo al menguado!
Llevad el libro al Mercado,
Y que lo queme el verdugo.—
¿Hay mas documentos?

D. GOMBAL. Tres:
Y de los tres el primero
Es caso de duda.

JUSTICIA. El fuero
Decidirá si lo es.

D. GOMBAL. Los de Borja y Magallon
Daban por causa de guerra
Varias yugadas de tierra
Al monarca de Aragon.
La reina cedió en herencia
Ambos pueblos á su hermano,
Y el rey por su propia mano
Hizo constar su anuencia.
Hoy pretende el rey cobrar
Esos frutos en cuestion;

Mas la reina es de opinion
Que á su hermano se han de dar,
Por ser claro como el dia
Que el rey que el lugar concede
Tambien los derechos cede
Que sobre el lugar tenia.
El rey don Pedro responde
Que al dar los pueblos que dió
En paz estaba, y hoy no,
Pues le mueve guerra el conde
De Ampurias; y es natural
Que el tributo de esa tierra,
Siendo otorgado por guerra,
Se aplique á la guerra actual.
A eso la reina replica
Que en esa guerra es su hermano
El general, y que es llano
Que á la lid tambien se aplica
Lo que á su hermano se dá. —
Tal es la duda, y por eso
Los pueblos, que del proceso
Se van fastidiando ya,
Suplican declareis vos
A quién asiste la ley:
Si es á la reina, ó al rey.

JUSTICIA. A ninguno de los dos.
Ese tributo no fue
Por las Cortes otorgado,
Y es nulo cuanto se ha dado,
Y nulo cuanto se dé.

D. GOMBAL. Aquí de querella alega
Belchite segunda vez
Contra Juan Robres su juez,
Que audiencia á los pobres niega,
Y justicia no les hace
Sino un dia á la semana,
Y esto de muy mala gana.

JUSTICIA. Si es cierto y no satisface,
Privadle de oficio y pró:
Y aprenda ese Juan de Robres
A hacer justicia á los pobres,
Lo mismo que la hago yo.

D. GOMBAL. Último. — Vidal Tejada
Y Alonsa Diez su consorte,
Presos en cárcel de corte
Sin previa causa formada,
Piden manifestacion.
JUSTICIA. ¿Cuánto hace que allí estan?
D. GOMBAL. Dos horas.
JUSTICIA. Tres no serán
Sin que cese la opresion.
Salid vos mismo, y al punto
Id á la cárcel real,
Y con este memorial
Dice esto sellándolo.
Y mi sello que va adjunto,
Dad seguro sin demora
A los dos encarcelados,
Dejándolos custodiados
En mi cárcel protectora.
D. GOMBAL. El Vidal es digno de ello,
Que es bueno si lo hay alguno.
JUSTICIA. Sin juicio previo, á ninguno
Se ha de tocar un cabello.
D. GOMBAL. (*Volviendo.*)
¿Y si el alcaide resiste,
Como sucedió otra vez,
Hacer la entrega?
JUSTICIA. Pardiez
Que el remedio en vos consiste.
Si á las tres intimaciones
La prision no os fuere abierta,
Echad abajo la puerta
Sin mas consideraciones.

ESCENA VIII.

EL JUSTICIA.

¡Inhumana obligacion!
¡Cómo pesas desde ayer!
¿No es hora de conceder
Un momento al corazon?
¡Hija mia! ¿Por qué el alma

Así de tu padre agitas?
¿Por qué los sueños me quitas?
¿Por qué me robas la calma?
Morir, y mas en mi edad,
Se puede hacer con valor...,
Pero es horrible dolor
La idea de su horfandad.
En abandono tan falso,
¿Cómo dejarla podré?
¿Con qué valor subiré,
Si es menester, al cadalso?
¡Ah! Ya que pierda á su padre
Busquémosla proteccion;
Que es dura su situacion,
Y tampoco tiene madre.

ESCENA IX.

EL JUSTICIA. ELVIRA.

ELVIRA. ¡Padre mio! Me habeis dicho
Que, apenas de la importuna
Tarea quedaseis libre,
Viniese á veros. ¡Ah! nunca
Creí que os dejaban solo
Los negocios que os ocupan.

JUSTICIA. ¡Ven, hija mia! Tu padre
Necesita en su amargura
Hablarte una vez: dos dias
Hace que no te circundan
Mis tiernos brazos: ¡perdona!
Aragon tiene la culpa.

ELVIRA. ¡Ah! yo perdono al país
Que os pide favor y ayuda,
El olvido en que teneis
A esta muger sin ventura.

JUSTICIA. ¿Qué es lo que dices, Elvira?
¿Qué voz tu labio pronuncia?
¡Tu padre olvidarte! No:
¿Por qué te llama y te busca,
Sino por darte una prueba
De prevision y ternura?—

Dime, hija mia: ¿ has pensado
Que puede abrirse la tumba,
Y arrebatar á tu padre
Cuando menos lo presumas?

ELVIRA. ¡Padre! ¿qué decís?

JUSTICIA. Soy hombre...
Y es preciso que se cumpla
La ley de morir...

ELVIRA. ¡No, no!
Vuestras palabras anuncian
Un misterio mas cruel.
Amarrado á la coyunda
El infeliz Aragon,
Pide una víctima..., una...,
Y esa víctima es tal vez
El Justicia que le escuda.
¡Dios mio!

JUSTICIA. ¿Por qué interpretas,
Cara Elvira, mi pregunta
De un modo tan inhumano?
¿Qué riesgos son los que auguras,
O qué peligros me cercan,
Que así tu pecho se turba?
¡No, Elvira mia! Aragon
Alzará su frente augusta,
Sin que una víctima sola
Por su libertad sucumba.
El monarca cederá...
¡No, no lo dudes...! enjuga,
Elvira mia, ese llanto
Que me enamora y angustia.

ELVIRA. ¡Ah! ¿por qué me habeis hablado
De morir, cuando la única
Defensa mia en la tierra
En vuestro apoyo se funda?

JUSTICIA. Por eso mismo, hija mia;
Porque el dia en que se cubran
De noche eterna mis ojos,
Quedas huérfana y desnuda
De proteccion... y pensar
Debo en tu suerte futura.
Abre tu pecho, hija mia,

A un padre que hoy mas que nunca
Por tí se afana. ¿ Has nacido
Tan infeliz ó tan dura,
Que no has sabido aun hallar
Quien mi apoyo sustituya ?

ELVIRA. ¿ Qué quereis decir ?

JUSTICIA. Un hombre
Digno de tí, de tu cuna,
De tu candor... ¡ Ah ! ¿ por qué
Bajas la vista y te turbas ?

ELVIRA. (¡ Gran Dios !)

JUSTICIA. Sorprendí el secreto
Que en tu corazon se oculta. —
¿ Quién es, Elvira ? — ¡ No hablas !
¿ Tan poco digno me juzgas
De saber tu pena amante,
Que con reservas me injurias ?

ELVIRA. ¡ Padre ! no me hableis de amor :
Habladme de la fortuna
Que tengo en ser hija vuestra,
Y nada mas.

JUSTICIA. No, no eludas
Con inútiles efugios
La respuesta á mis preguntas.
¿ A qué ese rubor ? ¿ á qué
Tu lengua á hablar se rehusa ?
¡ Elvira mia ! tú amas,
Y quiero que ames : la lucha
De tus afectos, un dia
Hizo feliz mi ventura,
Y amó tu madre tambien.
¿ Por qué en confiarme dudas
Esa pasion ? ¿ Has temido
Que mi autoridad adusta
Esposo quiera imponerte,
Si tu pecho lo repugna ?
¡ Habla, hija mia ! Tu padre
Libre eleccion te asegura,
Que el que á otros da libertad
No ha de quitártela nunca.
Y si ese jóven es hombre
En cuyas venas circula

Sangre honrada cual la mia ;
Si es caballero ; si en suma
Dispuesto está á sostener
La libertad moribunda...
Con esas tres condiciones ,
Nómbramelo... y eres suya.

ELVIRA. ¡ Ah padre mio ! ¡ Jamas
Habló la virtud augusta
Con la elocuencia que vos !
Y Elvira infeliz os jura
Que tanto amor la confunde ,
Tanto cariño la abruma.
Amo ; es verdad : hay un hombre
Que mis potencias ofusca ,
De quien soy correspondida ,
Digno de vos , de mi cuna ,
Del mismo Aragon... mas ¡ ay !
Que inapagable y profunda
Esta pasion me consume
Sin esperanza ninguna.
No me demandeis su nombre ;
¡ No me abrumeis con preguntas !
Os he dicho que Aragon
Su libertad no asegura
Sin una víctima : el cielo
Que mis palabras escucha ,
Elija mi amor por hostia ,
Si es menester que haya una.

ESCENA X.

EL JUSTICIA. Despues GALCERÁN.

Comienza á oscurecer figurando venir la noche.

JUSTICIA. ¡ Elvira ! ¡ gran Dios ! ¡ Elvira !
¿ Qué es lo que dices ? No huyas...
Corre el velo de una vez,
Y no me mates en muchas.

Suenan músicas y voces de alegría en la calle.

GALCERÁN. Si no me engaño , señor ,
Esas músicas anuncian

Que el pueblo se acerca aquí.

PUEBLO. (*En la calle.*)
¡ Viva el Justicia !

JUSTICIA. ¡ Importuna
Aclamacion ! Galcerán,
Haced que cese la turba,
Y que Ferriz no permita
Que en la calle se reunan.

GALCERÁN. ¡ Es cosa dura, señor !
El pueblo quiere sin duda
Manifestaros...

FERRIZ. (*Dentro.*) ¡ Sí, sí !
¡ Arriba, arriba ! Me gusta
El pensamiento.

JUSTICIA. ¿ Qué es esto ?
¿ Qué significa esa bulla ?

ESCENA XI.

DICHOS. FERRIZ, seguido del pueblo. EL REY, AMBRÓS y algunos cortesanos, disfrazados con trage popular.

FERRIZ. ¡ Señor, señor ! Os protesto
Que no he podido evitar
Que el pueblo se lance aquí,
Y que me siga detras.
¡ Es gente tan testaruda !
(¿ Por qué os deteneis ? — Entrad.)
Aragoneses en fin,
Y de Zaragoza á mas. —
¡ Que viva el Justicia !!!

PUEBLO. ¡ Viva !

JUSTICIA. ¡ Ferriz ! ¿ Así os enmendais ?
Y vosotros...

FERRIZ. ¡ Qué, señor !
Si os quieren felicitar
Por lo del bando y... ¿ Ninguno
Arenga al Justicia ? ¡ Bah !
¿ Dónde está aquel que decia
Que le queria arengar ?

JUSTICIA. ¡ No es menester ! Yo prohibo
Que ninguno...

FERRIZ. ¡Habrá patan! —
¡Mas vive Dios que está aquí
Y que le he pillado! — ¡Andad!

Agarrando al rey que está embozado entre la gente, y empujándole.

Habladle en nombre del pueblo,
Y no le hagais quedar mal.

REY. Yo le arengaré á mis solas,
Buen Ferriz: dejadme en paz.

JUSTICIA. (¡Aquí el monarca!)

REY. Justicia...

JUSTICIA. (¡Disfrazado!) — Galcerán,
Haced salir esa gente,
Y que entren luces.

FERRIZ. ¡Atras!
Vamos, que sois unos torpes
Y unos... ¿Oís? Despejad,
Que no valeis para nada.

PUEBLO. ¡Viva Domingo Cerdan! (*Salen.*)

FERRIZ. ¡Viva! — Pero ese zopenco,
Por el rey, que se rie á carcajadas.
¿Qué hace que se queda acá? —
¡Vamos afuera!

JUSTICIA. Dejadle...
Y salid vos, capitan.

Entran luces.

FERRIZ. ¡Toma! ¿Y se rie de mí?
¡Pues esto es burla formal!

ESCENA XII.

EL REY. EL JUSTICIA.

REY. (*Con sonrisa insultante y con aire de triunfo.*)
¡El Justicia de Aragon
No me esperaba tal vez
Con este disfraz!

JUSTICIA. ¡Pardiez,
Que os honra mal la invencion!
¿Dónde dejais la comparsa?
Traedla acá, por Dios vivo,
Y en vez de un rey efectivo

Tendremos un rey de farsa.

REY. ¡Justicia!!!

JUSTICIA. ¡Monarca!!! — Mas...
Bajemos la voz; que acaso
Puede sospecharse el paso,
Y ambos sentirlo quizás.

REY. ¡Sentirlo! Bien conoceis
Que habiendo hasta aquí subido,
Ni vendré desprevenido,

Señalando el puñal que lleva á la cinta.

Ni solo me encontrareis.

JUSTICIA. ¡Escusada esplicacion!
Claro está que ese disfraz
Dolo denota en la faz,
Y dolo en el corazon:
Claro está que entre los bravos
Que aquí la planta pusieron,
La una mitad pueblo fueron,
Y la otra mitad... esclavos:
Claro está que haciendo alarde
De engañar la gente así,
Alguien tendreis por ahí
Que las espaldas os guarde:
Y claro está en conclusion
Que viniendo enmascarado,
Con razon os he llamado
Rey de farsa y de irrision.

REY. En la paciencia inaudita
Con que os acabo de oir,
Harto se deja advertir
Que es mi clemencia infinita.
¿Sabeis, Cerdan, sin embargo,
Que la podeis agotar,
Y al fin del caliz hallar
Áspera hez, dejo amargo?
¿Así del estado al gefe
Se atreve audaz vuestra lengua?
¡Así le tratais con mengua,
Cual si fuera un mequetrefe!
Por Dios... que llego á dudar
Si es un sueño lo que toco,
Cuando teneis en tan poco

Al que hace á Aragon temblar!
Y es tan inmenso el ultraje,
Que no acierto, pesia á mí,
Si para tratarme así
Os da licencia este traje.

Arroja indignado la capa que le ha servido de disfraz.

JUSTICIA. ¡Dijísteis bien, voto á tal!
Que al veros así, dudaba
Si era un juglar quien me hablaba,
Ó don Pedro el del Puñal.
Mas ya que cayó la venda
Que ocasionaba mi error,
Habladme claro, señor,
Sin que otro disfraz me venda.

REY. ¡Oh, sí, Cerdan! hablaremos,
Y os juro que con lisura;
Que es hora ya, si se apura,
De que al fin nos espliquemos.
Decidme, señor Cerdan:
¿Quién es el rey? ¿Vos... ó yo?

JUSTICIA. Pregunta inútil.

REY. ¡No, no!
Que si ese nombre me dan,
Hay un Justicia... un tribuno
Que me disputa el poder,
Y Aragon viene á tener
Dos reyes en vez de uno.

JUSTICIA. ¡Dos reyes! Enferma creo
Que es vuestra vista, ó lo errais,
Pues dos monarcas mirais
Donde yo ninguno veo.
Lo que descubro es un hombre
Con anuncios de tirano,
Y otro que le va á la mano
De la libertad en nombre.
Cumpla el uno, pues, la ley,
Y ni el otro chistará,
Ni el sentimiento tendrá
De atar las manos al rey.

REY. ¿Con que es decir...

JUSTICIA. Es decir,
Que en la nave del Estado

A vos y á mí nos han dado
Nuestro oficio que cumplir.
Vos, señor, gefe supremo,
Teneis á cargo el timon;
Yo, Justicia de Aragon,
Tengo el cuidado del remo.
¿Mostrais en el rumbo tino?
Marcha la nave adelante:—
¿La torceis un solo instante?
Perdemos tiempo y camino.
¿Qué hago pues á la presencia
De peligro tan estremo?
Remar... y á fuerza de remo,
Enderezarla... ¡y paciencia!

REY. ¡Comparacion y razones
Dignas de vos á fé mia!
Mas yo no vengo este dia
A escuchar comparaciones.
Monarca soy, serlo quiero,
Y mas en mi propia casa;
Y ni sufrir puedo tasa,
Ni oposiciones tolero.
Como padre de don Juan,
La sucesion le quité:
Si fue justo ó no lo fue,
Nada le importa á Cerdan.
Bástele saber que son
Altas razones de estado
Las que así lo han decretado,
Y no exija mas razon.
Ni la corona real
Presuma que he de abatir
Hasta el punto de acudir
A su fallo y tribunal:
Que si don Juan ha creido
Poderlo hacer en mal hora,
Eso mismo corrobora
Lo bien que depuesto ha sido.—
En cuanto á la chusma vil...

JUSTICIA. (*Interrumpiéndole.*)
Pueblo se llama, señor.

REY. Llámese pueblo.—El rigor

Le hará volver al carril.
Yo le enseñaré á guardar
Mas respeto á mi poder,
Y á sufrir y obedecer
Lo que me plazca mandar.
Que soy imagen de Dios,
Y no concibo esa imagen
Con rebeldes que la ultrajen,
Ó Justicia como vos.
¿Oíslo, Cerdan? Pedísteis
Que sin disfraz os hablára,
Y hablado os hé con mas clara
Lisura que presumísteis.
He roto mi esclavitud:
No hay ya mas ley que callar:
Soy rey.... y quiero reinar
En toda mi plenitud.

JUSTICIA. Muy bien, monarca: ¡ya oí!
Y en ese drama cruel,
¿No me direis el papel
Que me toca hacer á mí?

REY. Discurro que no es preciso
Mostrároslo con el dedo.

JUSTICIA. Es que... señor... yo no cedo;
¡No vuelvo atras! os lo aviso.
Un Justicia os coronó

Dice esto abriendo el libro de los fueros y mostrando una de sus páginas al rey.

Y dijo: "*Os hacemos rey,*
Con tal que guardeis la ley,
Y no guardándola, NO."

REY. Cerdan... meditad, os ruego,
La historia de mi reinado,
Y escarmentad avisado,
Pues sois prudente, no ciego.
Recordad, pues tiempo aun es,
Que en la postrer turbulencia
Quise arrasar á Valencia
Y ararla de sal despues.
Pensad que tengo el renombre
Del Cruel y el del Puñal,
Y que un hermano carnal

Pudiera darme otro nombre.
Pensad en fin en Guedéa,
En Jaime de Mompeller,
En Eginardo, en Roger,
Y sobre todo... en Urréa.
No imiteis su demasía
Ni su necia obstinacion...
¡Que ay de vos, y ay de Aragon
Declarado en rebeldía!

JUSTICIA. Por mi parte... ya sabeis
Que no peco de apocado:
En cuanto á Aragon... ¡cuidado!
¡Mirad, señor, lo que haceis!
Que si se mide con vos
Esa que llamais canalla...
Una vez rota la valla,
¡Ay de la imagen de Dios!

Suena repentinamente vocería en la calle, y el rey al oirla dice en tono de mofa:

REY. ¿Sois nigromante, Cerdan?
Por si lo sois, me persigno,
Que el espíritu maligno
Os ha escuchado.

PUEBLO. (*En la calle.*) Don Juan...
Traicion... traicion...

REY. ¡Ah! ya entiendo:
Es que buscan al infante:—
Pero el señor nigromante
Se lleva un chasco tremendo.

JUSTICIA. ¡Qué, señor! ¿Intentareis
Contra el príncipe infeliz...?
¡Guillen! ¡Galcerán! ¡Ferriz!

REY. ¡Estais demente! ¿qué haceis?
¿Pensais que pueden oiros,
Ó que don Juan está abajo?

JUSTICIA. ¡Villano ardid!

REY. (*Volviendo á tomar el trage.*)
¡Qué trabajo
Me ha costado persuadiros
De este disfraz la razon!

JUSTICIA. ¡Así la ley se atropella!

REY. ¡Cerdan! con ella ó sin ella,

Lo quise... y resignacion.

Ambrós y otro embozado se presentan en la escena.

PUEBLO. (*En la calle.*)
¡Muera el tirano!

AMBRÓS. Esa gente...

REY. ¡Ambrós! dejadla gritar:
¿Hay diversion como el mar
Cuando se agita impotente? —
Vuestro pregon insensato

Al Justicia.

Merecia una respuesta:
¡Cerdan! ¿os basta con esta?

JUSTICIA. Rey don Pedro... hasta otro rato.

REY. ¿Cómo es eso?

JUSTICIA. ¡Hasta mañana!
Yo os volveré la visita.

REY. (*Mofándose.*) ¿Con la canalla que grita
Debajo de esa ventana?

Entra otro embozado con precipitacion.

EMBOZADO. Señor, señor... Aguilar
Nos ha vendido.

REY. ¡Traidor!!

EMBOZADO. Y el pueblo sube, señor.

JUSTICIA. ¡Es impotente! ¡es el mar!
Ahora quiero ver yo el fin
Del disfraz y la aventura.

REY. Cerdan, el rey no se apura
Mientras tengais un jardin.

Abriendo una de las puertas de la derecha.

¿No lo mirais? Ya está abierta. —
Seguidme los tres.

A Ambrós y los dos embozados, que le siguen en efecto, y se van con él.

JUSTICIA. ¡Tirano!
Pensaste el plan... pero en vano,
Que equivocaste la puerta. —
¡Ah! ¿qué hago ahora?

Dice esto, viendo al pueblo que se precipita en la escena con hachas encendidas, y en el mayor desorden.

ESCENA XIII.

EL JUSTICIA. EL PUEBLO amotinado. Despues FERRIZ.

PUEBLO. ¡Sí, sí!
En este salon entró.
JUSTICIA. ¿Quién?
PUEBLO. El rey don Pedro.
JUSTICIA. No:
Don Pedro no vino aquí.—
Eran esbirros no mas.
PUEBLO. ¡Viva el Justicia!
FERRIZ. (*Saliendo.*) ¡Paisanos!
¿Quién me desata estas manos
Que llevo atadas atras?
UNO. ¡Viva Ferriz!
TODOS. ¡Viva!
JUSTICIA. ¡Atado!
FERRIZ. ¡Ya lo veis! Codo con codo.
JUSTICIA. Teneis la culpa de todo,
¡Y vive Dios...!
FERRIZ. ¡Rey menguado!
¿Quién pudiera presumir
Que el patan no era patan?
¿Quién...?
JUSTICIA. (¡Silencio, capitan!)
PUEBLO. ¡Muera el rey!
JUSTICIA. (*Con energía.*) ¡El rey morir!
¿Ha olvidado el pueblo ya
Que su persona es sagrada?
FERRIZ. ¡Ah, ya estoy suelto!—¡Una espada!
¡Un pasador! ¿Quién me da
Cualquier cosa por ahí?
¡Sagrado el rey, voto á brios!
¿Os ha respetado á vos,
Ó me ha respetado á mí?
Tomando una espada.
¡Ea, muchachos! ¡abajo,
A la calle!
Sale, y el pueblo tras él.
JUSTICIA. (*Intentando detenerle.*)
¡Capitan!

ESCENA XIV.

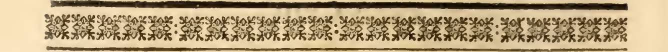
EL JUSTICIA. EL REY, que sale con los suyos del cuarto en donde entró.

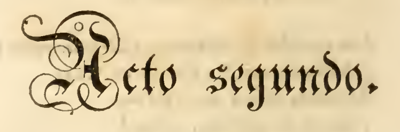
REY. Las espadas lo abrirán. (*Desenvaina.*)

JUSTICIA. ¿Adónde vais? ¿Quién os trajo
Segunda vez á morir? —
¡Esa es la puerta, señor!
Y otra vez... pensad mejor
Por dónde habeis de salir.

Sale el rey con los suyos por la puerta que le designa el Justicia, y cae el telon.







Acto segundo.

EL TRIBUNAL DE LOS QUINCE.

Salon regio en el palacio de la Aljafería, con dosel á la derecha del espectador. La puerta de entrada en el fondo. A la izquierda, donde mejor convenga, la puerta llamada de Aben-Aljafe, y cerca de ella una mesa con recado de escribir. A un lado del escenario el sillon del rey. Otra puerta mas pequeña cerca del trono.

ESCENA PRIMERA.

EL REY. LA REINA.

REY. ¿En mi cámara vos, esposa mia,
Cuando su rayo apenas
Incierto envía la naciente aurora?
Gracias os doy, señora;
Gracias sin fin y de alborozo llenas.

REINA. Y yo á los cielos se las rindo, al veros
En mis amantes brazos
Tan cariñoso como siempre, y libre
Con vuestra esposa renovar los lazos
Que el pueblo no rompió. Cuando llegasteis
Y en salvo os recibió la Aljafería,
Ausente estaba yo, que de mi granja,
Aunque de noche ya, vuelto no habia.
Vine á veros despues para mostraros
Mi gozo y mi ternura,

Y encontré vuestra cámara cerrada,
Y me negaron con rigor la entrada
Por orden vuestra inexorable y dura.

REY. Te la negué, Sibila,
Porque mi trono peligraba, y era
Preciso aprovechar la noche entera.
Mi lánguida pupila
Tampoco se ha cerrado,
Que velando cual tú, perdí mi sueño
Pensando en el Estado:
Mas por bien empleado
Daré todo mi afan, si en dulce calma
Vienes, hermosa, á dilatar mi alma
Un momento feliz al trono hurtado.

REINA. Yo no vengo, señor, á adormeceros
De dulce amor en plática sabrosa:
Vengo cual reina á veros,
Y como madre á hablar, no como esposa.

REY. Basta, Sibila; entiendo: he prometido
La herencia del infante al caro fruto
De mi reciente union, y mi promesa
Cumplimiento tendrá; vive tranquila.
La madre de don Juan fue menos bella
Que la madre de Isbella,
Y esto debe bastar á mi Sibila.

REINA. Gracias, señor, por ella;
Gracias en nombre de Isabel. Empero
Yo la herencia no quiero,
Si ha de esponeros á la horrible furia
Del populacho que mi nombre injuria;
Y en vos consiste mi reposo entero.
Esa lucha cruel en que empeñado
Estais por causa mia,
Mas cautela exijía
De la que habeis mostrado.
¿Dónde el ardid está, dó la prudencia
Que Pedro IV sin igual mostraba,
Cuando la furia popular postraba
En la Union de Aragon y de Valencia?

REY. ¡Mi prudencia decís! No fue, señora,
Tanta como pensais. Ese Justicia
Que me combate ahora,

A mi funesta imprevision se debe,
Pues transigiendo con el bando aleve
El Justiciado conservé en mal hora.
¡ Pero llegó su vez! Ese retoño
De la Union turbulenta
Cortarse debe de raíz.

REINA. Cortarse :
Mas sin que el pueblo suspicaz lo sienta.
El arte de reinar no está en el brío,
Y perdonad, señor, el tono osado
Con que os habla leal el labio mio :
El arte de reinar está en la maña
Inseparable del poder : con ella
El diestro navegante al mar domella ;
Con ella al toro el lidiador engaña.

REY. La discrecion estraña
Que Dios te concedió, Sibila hermosa,
Brilla en tí aqueste dia
Como las gracias de que estás cercada:
Ella al dosel en que te ves sentada
Y al rango te elevó de esposa mia.
Pero me culpas mal : si he provocado
La furia popular de esa manera,
Tan solo ha sido por tener la gloria
De rendir á tus pies la horrible fiera
Y entregarte el laurel de la victoria.
Esa puerta que ves, de todo el mundo
Señalando la puerta de Aben-Aljafe.
Menos de mí olvidada, Aben-Aljafe,
De quien nombre tomó la Aljafería,
La mandó construir, y oscura senda
Oculto á la ciudad le encaminaba
Cuando iba á orar á la mezquita impía.
¿ Adivinas ahora, esposa mia,
Cuál el motivo ha sido
De esquivarme á tu amor, aquí encerrado ?
Mas ya restablecido
El camino del tiempo maltratado,
Puedo sin riesgo hasta la iglesia misma
Del Salvador llegar, y oculto en ella
El populacho vigilar, lanzarme
Si es preciso á la lid, y replegarme

Sin que sienta mi huella.
Retírate, mi bien: yo te prometo
Tus consejos seguir, si es necesario;
Mas déjame primero en la balanza
Calcular mi pujanza y la pujanza
Que tiene mi contrario.

REINA. ¿Pero en tanto don Juan...

REY. Estando preso,
¿Qué cuidado te da? Ni yo he podido
En el hijo rebelde
Todavía pensar, siendo primero
Al Justicia dejar destituido.

REINA. Cedo y callo, señor. El postrimero
Paso debió ser ese,
Ó por lo menos, diferente el modo:
Pero por mucho que á la reina pese,
Vuestro gusto es, señor, antes que todo.

ESCENA II.

EL REY.

¡Oh, cuánta persuasion! ¡cuánta hermosura!
¿Quién resiste á su voz fascinadora?
Su ruego es mando; su mandato halaga;
Su halago es seductor: ¡es una maga!
¡Como el mismo Satan es tentadora!
Mas la ambicion, la intriga,
La sed de dominar... ¿no le bastaba
Imperar en mi pecho
Como reina suprema,
Que apetece tambien por tributarios
Mi cetro y mi diadema?
¡Y bien! ¿qué importa? Mi poder, mi trono,
Mi corona esplendente,
Todo tuyo será, con tal que pagues
El amor de tu rey eternamente.
Si de simple vasalla
Al solio te ascendió, y el solio quieres
En altar de tu culto ver trocado,
Ámale con delirio, y en sus gradas
Te adorará postrado.

Yo sufriré tu dulce tiranía,
Mas que rey, sacerdote de tu templo,
Y al pueblo aragonés daré un ejemplo
Para sufrir la mia.

ESCENA III.

EL REY. AMBRÓS.

AMBRÓS. Señor... ¿Todavía en pie?
REY. En pie todavía. ¿Qué hay?
AMBRÓS. Se la entregué, y respondióme
Que luego contestará.
REY. ¿Esa respuesta traeis
Despues de tanto tardar?
AMBRÓS. No estaba en su casa.
REY. ¿No?
AMBRÓS. Ni tampoco en la ciudad,
Que habia salido á ver
Las monjas del arrabal,
Y allí...
REY. ¡De noche á las monjas!
¿Pues qué negocio ó qué azar
En hora tan desusada
Habia llevado allá
Á todo un Justicia?
AMBRÓS. Estaba
Ocupado en ordenar
El depósito de Elvira.
REY. ¿Tan celebrada beldad
Allí entre monjas? Ya veo
Que tiene cosas Cerdan
Bien estravagantes. ¿No era
Mas acertado pensar
En darle marido?
AMBRÓS. Allí
Le entregué el pliego real
En que os dignais declararle
Destituido; y con faz
Y ceño duro... "En mal hora
Venís, me dijo, á turbar
De estas vírgenes sagradas

La santa tranquilidad.
Decid al rey mi señor
Que en mi concepto hace mal
En perder la noche así,
Cuando hasta ocasion tendrá
De ocuparse en los negocios
Durante el dia."

REY. ¿Y qué mas?

AMBRÓS. Dijo que contestaría
En volviendo á la ciudad,
Y despidióme.

REY. Muy bien.
Cuando venga esa formal
Contestacion, dispertadme,
Pues me place aprovechar
El buen consejo que os dió,
Y no todo, voto á tal,
Ha de ser reñir con él.
Vos en tanto examinad
Segunda vez esos pliegos
Ocupados á don Juan,
Y ved si sois mas que anoche
Afortunado en hallar
De las tramas del infante
La mas pequeña señal.

ESCENA IV.

AMBRÓS.

AMBRÓS. ¡Afan inútil! ¿Quién saca
Zumo al terron? ¿Qué han de dar
De sí, decires rimados,
Trovas de dama y galan,
Y puras supercherías
De gaya ciencia, y no mas?
(*Recorriendo los papeles.*)
"*La noche triste.*"—"*El suspiro.*"—
"*A una Serrana.*"—"*El afan.*"—
"*A unos ojos halagüeños.*"—
"*El amor...*" ¡Cuerpo de tal!
Si este infante trovador

Llegára un dia á reinar,
Convertiria la corte
En otra Tolosa. ¿Habrá
Locura mayor? ¿Por qué
No ha de hacer el rey ahorcar
Tanto trovador insulso,
Tanto poeta holgazan?
¿No era mejor que encargarme
El quehacer de examinar
Lo que no entiendo?

ESCENA V.

AMBRÓS. LA REINA.

REINA. Yo sí:
Dadme esos versos acá.

AMBRÓS. Señora... (*Dándoselos.*)

REINA. Dádmelos. Yo
Tengo un poco perspicaz
La vista, y por otra parte
Entiendo lo del rimar
Alguna cosa tambien.—
"*A una Serrana.*"—Escuchad.

Lee.

"*Nacido entre penas,*
Privado de madre,
Y huyendo de un padre
Las duras cadenas,
Tú sola supiste
Calmar mis enojos,
Y afables los ojos
A mi convertiste.
Tú sola, Serrana,
De mi te apiadaste,
Y en dulce trocaste
Mi estrella inhumana.
¿Te acuerdas? Oscura
La noche sombría
Mi fin predecia
Con triste amargura:
Mas tú me amparaste,

Serrana, en tu techo,
Y entonces del pecho
La paz me robaste.
Sin tregua ni tasa
Proscrito de nuevo,
Segunda vez debo
Amparo á tu casa.
Dolor bienhadado,
Pues tanto merece,
Y el premio me ofrece
De estar á tu lado.
¡Mas ay! que en el pecho
Se oculta la llama,
Y es duro á quien ama
Amar sin provecho.
Ocúltala, hermosa,
Oculta tu pena
En tanto que truena
La suerte enojosa.
Y en dia oportuno
El labio abriremos,
Y amarnos podremos
Sin riesgo ninguno.
Entonces el trono
Veráte conmigo,
Del padre enemigo
Calmado el encono.
Y alegre y riente,
Sin nada que tema,
Pondré la diadema,
Serrana, en tu frente.
Ahora con dolo
Privado de herencia,
Mi triste existencia
Te ofrezco tan solo.
Acéptala, hermosa,
Pues ves que la suerte,
Proscrito, ofrecerte
Me niega otra cosa.
Y aunque es vida impía,
Por tí la conllevo,
Que á ti te la debo,

Y es tuya y no mia." —
¿ Qué os ha parecido ?
AMBRÓS. Yo...
Si he de decir la verdad...
REINA. Sois un necio.
AMBRÓS. Yo, señora...
REINA. No sé cómo el rey os da
Parte en los negocios. ¿ Todo
Se reduce á batallar,
Ó á hacer contracavas ? — Vamos,
No os enojeis, y escuchad. =
¿ Tendreis prudencia bastante
Pará ir al arrabal
Otra vez, acompañado
De mi litera, sin dar
Que hablar al vulgo ?
La reina se pone á escribir.
AMBRÓS. Su alteza
Sabe que puede ordenar
Lo que le plazca mejor.
REINA. Ved que la cabeza os va
Si sois indiscreto. (*Sin dejar de escribir.*)
AMBRÓS. Soy
Vuestro servidor leal.
REINA. (*Firmando.*)
"*Vuestra siempre : Yo la reina.*" —
A Ambrós.
La abadesa de Altabás
Es prima mia : entregadle
Esta mi carta, y tornad
Con esa Serrana... digo,
Con esa Elvira, y callad.
AMBRÓS. ¿ Y si el Justicia...
REINA. El Justicia
Ha vuelto á su casa ya.
Se presenta en la puerta un ugier.
UGIER. Carta del Justicia.
Se la entrega á la reina, y se va.
REINA. (*A Ambrós.*) ¿ Veis ?
AMBRÓS. (Esta reina sabe mas
Que el mismo demonio.)
REINA. ¿ Aún

Estais aquí?

AMBRÓS. Perdonad:
Mas todavía no sé
Por qué puerta debo entrar
Cuando esté de vuelta.

REINA. Hareislo
Por la del norte, que da
A mi escalera... y subidla
A mi cámara real.

AMBRÓS. Debo advertiros, señora,
Que el rey se sirvió mandar
Se le dispertase, al punto
Que contestase...

REINA. Marchad.

ESCENA VI.

LA REINA.

Yo no sé de qué manera
El Justicia escribirá,
Pero lo que es el infante
No lo hace del todo mal.
¿Sabeis, don Juan, que teneis
Hermosa facilidad
Y bello estilo? La reina
Os dará el premio floral.
Veremos tambien ahora,
Justicia, quién puede mas:
Vos con la ley, el monarca
Con la fuerza y el dogal,
Ó yo sin ley y sin fuerza
Con la letra de don Juan.

ESCENA VII.

EL REY. LA REINA.

REY. Con el cuidado en el alma,
¿Cómo poder descansar? —
¡Mas vos otra vez aquí!

REINA. Os queria consultar

Cierto proyecto. ¿No habeis,
Caso de necesidad,
Pensado en tener rehenes
Que os respondan de Cerdan?

REY. Tengo mis tropas, señora,
Para obligarle á cejar
Si se resiste.

REINA. Muy buena
Es, señor, medida tal;
Pero es mejor, si se puede,
Todo estrépito evitar.
Yo habia pensado, y creo
Que no ha de saberos mal,
Arrebatar del convento...

REY. ¡A quién! ¿A Elvira? Ni á Isaac,
Con ser mi mejor esbirro,
Y ser infiel ademas,
Se le ocurriera indicarme,
Señora, proyecto igual.
¡Un rapto... y en un convento?

REINA. Dejadme continuar.
¿Tanto se pierde en tener,
Si la lid se hace formal,
Un elemento seguro
De sumision y de paz?
Inviolable el Justicia,
Ó al menos creido tal,
No es facil, si se resiste,
Que le obligueis á abdicar,
Sin esponer á Aragon
A una guerra general.
¿Qué perdeis en ese caso
Hábilmente en esplotar,
Ora el llanto de esa jóven,
Ora el amor paternal?
Porque el Justicia la quiere
Con un delirio capaz
De comprometerle, y nada
Es, señor, mas natural
Que combatirle en lo débil,
Y ese flanco aprovechar.
Por otra parte, ese paso

Está casi dado ya,
Y deshacerlo...

REY. Señora...
Si he de hablaros con verdad,
Yo quisiera contemplaros
Mas ocupada en pagar
Mi cariño, y menos diestra
En llevar á cabo un plan,
Ó en conducir una intriga.
¿No veis que mi autoridad
Podría zelos tener
Aun de vos misma? Ademas
Que eso de mezclaros vos
En mis asuntos, sin dar
Parte al monarca, no es cosa
Que se pueda tolerar
Segunda vez. En castigo,
Cargareis con el desman
Que habeis cometido: yo
Me lavo las manos.

REINA. ¡Ah!
Es pena á que me resigno
Con la mayor humildad.
Pero entre tanto, este Ambrós...

REY. ¿Dónde está Ambrós?

REINA. Vuestro afan
En esperar esa carta,
La del Justicia.
No iguala al mio: tomad,
Y mientras veis la respuesta
Que ese magistrado os da...
¡Ah! Ya está aquí. ¿Qué hay?

A Ambrós que se presenta en el foro, mientras el rey lee la carta.

AMBRÓS. No ha habido
La menor dificultad,
Que al cuarto de la abadesa
Fue llamada y...

REINA. Sois leal.

AMBRÓS. Ni una lágrima, ni un grito;
Que hasta el desmayo á que está
Rendida aun...

REINA. ¡Desmayada!

Le da sus órdenes en secreto, mientras el rey, acabada de leer para sí la carta del Justicia, recita los versos que se ponen á continuacion, despues de los cuales se aproxima la reina, volviendo Ambrós á salir de la escena.

REY. ¡Por la Vírgen del Pilar,
Que mas parece esto juego
Que contestacion formal!
O puedo destituiros,
O no, Domingo Cerdan:
Si puedo, ¿á qué recurrir
De los Quince al tribunal?
Si no puedo, ¿á qué absteneros
Con esa interinidad?
Y en uno y en otro caso,
Qué ganais en convidar
Al tajo y á la cuchilla
Con quince cabezas mas?

REINA. ¿Puedo acercarme, señor?

REY. Y aun esta carta escuchar.

Lee.

"*Señor: — Rodeado por todas partes de las tropas que V. A. ha hecho venir durante la noche, he recibido y leido la real provision en que se sirve declararme destituido de mi oficio y cargo; cosa que me maravilla, no siendo V. A. parte bastante á destituirme, y constándole harto que ni puedo ni debo ceder. Asi pues, protestando de nulidad, y no hallándose reunidas las Cortes del reino, cuya convocacion he aconsejado y pedido tantas veces á V. A., remito vuestra mencionada real provision al tribunal de los Quince, con la misma protesta de nulidad en todo caso. Mis lugartenientes, igualmente dispuestos que yo á hacer respetar la ley, quedan encargados del oficio del Justiciado, en tanto que, para mayor satisfaccion vuestra y mia, delibera y decide el tribunal lo que procede en derecho. — En mi palacio y casa del Justiciado... &c.*"

REINA. El Justicia se defiende
En su terreno legal
Como un valiente: no es justo

Negarle esa cualidad.

REY. Me haceis reir.

REINA. Pues lo siento,
Porque sé que os va á enfadar
Otra observacion.

REY. ¿Cuál es?

REINA. Que el buen Domingo Cerdan
Se ha olvidado en esa carta
De encargaros la piedad
Con que debeis acoger
Los amores de don Juan.

REY. ¿Qué amores?

REINA. Los del infante,
A quien vais á interrogar,
Mientras yo...

REY. ¡Qué es lo que escucho!
¿Esa Elvira...

REINA. ¿Con que dais
Por fin en el chiste?

REY. ¡Oh...!

REINA. ¿No era el rapto criminal?

REY. ¡Vive Dios...!

REINA. ¿A qué esa furia?
¿No deseabais hallar
En las cartas del infante
Algun indicio ó señal
Que justificase...

REY. ¿Dónde,
Dónde esas cartas estan?

REINA. Permitid que yo las lea
A esa niña angelical,
Mientras su padre...

REY. Por Dios,
Que voy bien pronto á probar
Si el tribunal de los Quince
Es de escudarle capaz.

Hace pedazos la carta del Justicia, toca la campanilla que está sobre la mesa, y se presenta un ugier.

REINA. ¿Qué haceis, señor?

REY. (*Al ugier.*) A don Lope
Que venga al punto. (*Vase el ugier.*)

REINA. Don Juan,

Y no don Lope, señor.
¿Qué ha de hacer el general
En este asunto... ó á qué
Es vuestra gente enviar
Para prender al Justicia
Conmoviendo la ciudad,
Cuando, reteniendo á Elvira,
Demasiado preso está?
Vos no sabeis el partido
Que de ella podeis sacar.
Por ejemplo: ¿no sería
Mas oportuno y sagaz
Obligar á vuestro hijo
Su demanda á retractar,
Como pensabais, ahora
Que teneis esa beldad?
La demanda es el pretesto
Del magistrado tenaz:
Sea la retractacion
Del que os osó demandar
La que le prive de un arma
Que puede seros fatal.
Matad la ley con la ley,
Que al fin... matar por matar
Los medios mas encubiertos
Son los que aprovechan mas.

Vase, á tiempo que entra don Lope acompañado del ugier.

ESCENA VIII.

EL REY. DON LOPE. EL UGIER.

D. LOPE. ¿Qué es lo que ordena, señor,
Vuestra alteza?
REY. Haced que esten
Prestas las tropas.
D. LOPE. Muy bien.
REY. (*Al ugier.*)
Y vos por el corredor
Id á la prision de estado,
Y por el mismo, á don Bueso
Direis que el augusto preso

Aquí me sea enviado.

Vanse los dos, y despues de un momento de silencio, prosigue el rey:

El rebelde empezará
Por intentar iludirme,
Y aun las artes persuadirme
De su madrastra querrá.
¿Cómo contesta él ahora
A las suyas y á su amor?
¿Tendrá descaro y valor
Como conducta traidora?

Momento de pausa, durante la cual ojea un pliego que deja despues sobre la mesa. Don Juan entra conducido por las guardias, manifestando en su semblante un dolor profundo, pero con dignidad: su padre, sentado de espaldas á él, no le habla, visto lo cual, comienza el infante el diálogo. Las guardias se retiran á una seña del rey, quedando cerrada la puerta del foro.

ESCENA IX.

EL REY. EL INFANTE.

INFANTE. ¡Padre mio!
REY. ¡Padre! No:
Del que amotina la plebe,
De un traidor, de un hijo aleve
No puedo ser padre yo.
La rebeldía y el dolo
Nuestros lazos han deshecho:
Ya no soy padre: en mi pecho
Solo hay rigor, ira solo.
INFANTE. Hace, señor, tantos dias
Que objeto de furia os soy,
Que en vano esperára hoy
El fin de las ansias mias.
No quiero ya disputaros
De aborrecerme el placer,
Ni el amor que una muger
Me arrebató, recordaros.
Odiadme, tenedme horror,
Renegad de padre el nombre,
Mas no me deis el renombre

De alevoso ó de traidor.
¡Rebelde! ¿Cuándo lo fuí?
¿Cuándo el reino amotiné?
¿Cuándo las armas tomé
O la discordia encendí?

REY. Encendiéraisla en buen hora,
Y fuera menor mi encono,
Que al menos... brillára el trono
Algo mas que brilla ahora.
Yo en la lid os respondiera,
Y al hijo que me la hacía,
Cuando no la rebeldía,
El medio le agradeciera.
Pero implorar contra mí
Del Justiciado el oficio;
Poner en tela de juicio
El poder que á Dios debí;
Degradarme ante la grey
Y escarnecer mi corona...
Esto, don Juan, ¿quién lo abona,
O cómo lo sufre el rey?

INFANTE. Protesto otra vez, señor,
Que no pretendo escudar
Mi cabeza, al contestar
Lo que conviene á mi honor.
Me acusais de haber manchado
El esplendor del dosel,
Y es demasiado cruel
Suponerme ese atentado.
Hijo de rey, como tal
Su dignidad quiero ilesa,
Y como tal...—Sé que os pesa

Viendo que el rey quiere interrumpirle.

La dilacion del dogal;
Pero por la vez postrera,
Y por el Dios que nos ve,
Dadme un momento: ya sé
Que está el verdugo allá fuera.—
Hijo de rey, no he podido
Ajar la diadema, no;
Y si alguno la manchó
Mia la culpa no ha sido.

Ni recurriendo al augusto
Magistrado popular,
Hice mas que caminar
Lo mismo que Jaime el justo.
Él como vos era rey,
Y alarde de serlo hacía,
Y no por eso creía
Degradarse ante la grey,
Reconociendo en su fallo
La institucion veneranda,
Que si reprime al que manda;
Tambien modera al vasallo.
Así pensé yo tambien,
Y así creí que pensaba
El que de Jaime llevaba
La alta corona en la sien.
¡Vana ilusion! ¡necio engaño!
Ya veo que fue mi estrella
Hacer peor la querella
Que os ha movido en mi daño.
Ya veo que puede mas
La voz de madrastra dura,
Que el grito de la natura
Y el grito de Dios quizás.
Ya veo... ¿Pero por qué
Volveis el rostro, señor?
¿Por qué...

REY. ¡Don Juan! fue un vapor,
O falta de sueño fue.
¿Teneis algo que añadir
A ese discurso molesto?

INFANTE. Nada, señor. Estoy presto
Y resignado á morir.
Con ese pecho de roca
¿Qué quereis que diga ya?

REY. Primera verdad quizá
Que salió de vuestra boca.
Pero hablais de perecer
Cuando yo no lo he mentado,
Que á haber en ello pensado
Hubierais ya muerto ayer.
El prevenido sayon

No es para vos, ni hasta ahora
Sé para quién; pero es hora
De darle ya ocupacion.
¿Quereis señalar, don Juan,
Vos la víctima primera?
Porque... tambien está afuera
La bella Elvira Cerdan.

INFANTE. ¡Dios mio!!

REY. ¡Don Juan! ¿qué es eso?
¿Por qué perdeis la color...?

INFANTE. Verted mi sangre, señor;
¡Vertedla! y en el esceso
De mi cruel agonía
Bendeciré vuestro nombre:
Tened entrañas de hombre,
Y no las tengais de harpía.
¿Qué delito ha cometido
Esa infelice muger?
¡Elvira! ¿Tú perecer?
¡Elvira! ¡Yo la he perdido!!
¡Padre! Si amais como yo,
Si alma teneis, si ese pecho
Ama á la que ocupa el lecho
Que antes mi madre ocupó...
Por la muger que os adora,
Por vuestro mismo delirio,
Por el horrible martirio
Que estoy padeciendo ahora...

REY. ¡Basta, don Juan, basta ya!
Que por Dios... estoy pasmado
De amor tan desenfrenado
Que en furia y demencia da.
¿Cómo no ser acogida
Tan firme y leal pasion?
El justicia de Aragon
Debe estaros, por mi vida,
Rendido á mas no poder.

INFANTE. Señor...

REY. A delirio tal,
¿Qué pago mas natural
Que el bando fijado ayer?

INFANTE. Pero, señor...

REY. ¿Y qué cosa
Mas propia, si bien se mira,
Que teniendo en vuestra Elvira
Medianera tan hermosa,
Mediase tambien su mano
En la maldad que se armaba?

INFANTE. ¡Padre y señor! ¿Cuándo acaba
Vuestro sarcasmo inhumano?

REY. ¡Mi sarcasmo! ¿Y no lo ha sido
Quereros justificar,
Y al rey don Jaime invocar
Hipócrita y fementido?
¿Qué escusa alegais traidora
Que á tal insolencia cuadre?

INFANTE. La que alegára mi padre,
A ser el infante ahora:
Solo que este frenesí
Que nos devora á los dos,
Ningun mal os ha hecho á vos,
Y el vuestro me lo ha hecho á mí.
Ni este amor me ha dispensado
La proteccion de Cerdan,
Que él ignoraba el afan
En nuestro pecho encerrado.
¡Lo ignoraba! ¡Yo os lo juro
Por la salvacion de Elvira!
Y no puede ser mentira
Lo que por ella aseguro.
¿Cómo acogiera en su techo
Mi desgracia y mi dolor,
A sospechar el amor
Que se abrigaba en mi pecho?
No, padre, no calumnieis
Su rigidez proverbial,
Que no sabeis cuánto mal
En calumniarle me haceis.
Harto desgraciado fuí,
Y harto es mi pena prolija,
Para que pierda á su hija...
Y que la pierda por mí.

REY. Mucho á Cerdan defendeis
Para no escitar sospecha:

Mas ¿desde cuándo es la fecha
Del amor que á ella teneis?

INFANTE. Desde el instante primero
De mi desgracia importuna,
Que mi amor y mi fortuna
Van por el mismo sendero.
Cuando razones que ignoro,
Y que vos debeis saber,
Os obligaron á ser
Causa de mi triste lloro;
No teniendo mas recurso
Para salvar mi persona
Que abandonar á Gerona,
Dando á mis lágrimas curso;
Dejé, señor, mi ducado
En una noche sombría,
Sin llevar mas compañía
Que el corazon lastimado.
Así pude libertarme,
Gracias al capuz y á Dios,
De los que enviásteis vos
Para prenderme ó matarme,
Refugiándome á la aurora
Del bosque en lo mas espeso,
Para esperar el regreso
De la sombra bienhechora.
Y así pasé quince dias
Y quince noches amargas,
Viendo brillar las adargas
Y rebullir los espías.
Si pude sufrir ó no
En persecucion tan dura,
Dígalo la noche oscura,
Y el dia que la alumbró.
Solo y enfermo y á pie;
Sin tener un alma buena
Que compartiendo mi pena
Fortaleciese mi fé;
Maldiciendo el intervalo
Que la luna estaba en lleno,
Porque Dios alumbra al bueno
Lo mismo que alumbra al malo;

Temblando al menor rumor,
Equivocando el camino,
Sin luz, sin guia, sin tino...
Tal fue mi fuga, señor.
Una noche, cuando ya
Me hallaba cerca del puerto,
Víme, infeliz, descubierto
De gente que estaba allá.
Al grito espantoso y fiero
El pecho sobresaltado,
Vuelvo atrás; y de un collado
Siguiendo el derrumbadero,
Sin saber en tal afan
Lo que sería de mí,
Torciendo á la izquierda, dí
Con mi susto en Puig-Cerdan.
Al verme en la poblacion,
Y detrás la turba fiera,
Llámo á la puerta primera
Que me ofrece la ocasion.
Gente que velaba dentro
Un atahud, oye el grito
Del miserable proscrito;
Y abren, y me lanzo, y entro.
Piadosa una mano tira
De mí: yo la sigo en pós...
¡Y era una muger, gran Dios!
Y esa muger era Elvira.
Elvira, que lamentaba
Con tierna solicitud,
La que el funesto atahud
Madre querida, encerraba.
Así me salvé, señor,
Y así quiso el alto cielo
Que escudo al dolor y al duelo
Fuesen el duelo y dolor.
Y esto solo bastó á ser
La causa del frenesí
Que inapagable sentí
Por esa triste muger:
Que las desgracias se llaman,
Y los tristes que las sienten,

A poco que se las cuenten,
Sufren en uno, y se aman.
Allí supe que su madre
De Puig-Cerdan natural,
Por ver el suelo natal
Y visitar á su padre
Que estaba en cama postrado,
Con mi amada habia ido,
Y allí me fue referido
El suceso desgraciado;
Pues, falleciendo el abuelo,
Cayó la madre despues,
Bastando el plazo de un mes
Para tanto desconsuelo.
¡De esta manera á su afan
Se unieron las penas mias!
Elvira á los ocho dias
Abandonó á Puig-Cerdan,
A Zaragoza llevando
Su angustia y mi corazon;
Mientras yo la direccion
Del Pirineo tomando,
Año y medio su memoria
Devoré en estraño suelo:
Este, señor, es mi duelo;
Esta de mi amor la historia.

REY. La habeis contado, don Juan,
Con tal arte y con tal maña,
Que ya el nombre no me estraña
De buen trovador que os dan.
Larga y prolija... eso sí;
Pero fascina y conmueve:
No la conteis á la plebe,
Que la armareis contra mí.—
Mas... ¿y despues de esa ausencia
O voluntario destierro?

INFANTE. Cometí, señor, el yerro
De fiar en mi inocencia.
Sin ningun remordimiento...
¡Bien lo sabe el cielo santo!
Viendo furia y rigor tanto,
Faltóme ya el sufrimiento:

Y al año y medio cabal
De una amargura sin pausa,
Por saber de vos la causa
O el pretesto de mi mal,
A Cataluña volví
Para echarme á vuestros pies,
Y supe que hacía un mes
Habiais venido aquí.
De peregrino el bordon
Y el trage me disfrazaron,
Mientras mi plantas pisaron
La capital de Aragon:
Mas ¿cuál mi dolor no fue
Cuando acabando de entrar
Ví en las esquinas fijar,
Sin esplicar el por qué,
El decreto que la herencia,
La sucesion y el gobierno
Me arrebataba? El Eterno
Hizo, señor, la paciencia,
Pero en el pobre mortal
Eterna no puede ser;
Que solo Job pudo hacer
Esa virtud proverbial.
Era un deber ya en mi rango
La humillacion resistir,
Que no consiste el sufrir
En abatirse hasta el fango:
Era un deber en quien es
Por las leyes heredero,
Resistir el contrafuero
Como buen aragonés:
Lo era, en fin, siendo inocente,
Mi inocencia vindicar,
Y ese juicio provocar
Que tanto el monarca siente.
Mas si este solo es mi esceso,
O esta mi única insolencia,
Confieso que la conciencia
No me remuerde por eso;
Que de la justicia en pós
Deben ir mendigo y rey,

Iguales ante la ley,
Como lo son ante Dios.

REY. Volvísteis de nuevo al tema,
Y es larga ya la entrevista
Para que el rey la resista,
Ó pueda tener mas flema.
No hubiérais vos recurrido
Del Justicia al tribunal,
A no tener, voto á tal,
El seso de amor perdido.
Mas no por eso rechazo
Toda reconciliacion,
Y pues llegó la ocasion...
Dadme, don Juan, un abrazo,
Y vamos á transigir.

INFANTE. Padre... ¿Por qué os complaceis...

REY. ¿Qué es eso, don Juan? ¿Quereis
Volver de nuevo á reñir?

INFANTE. ¡No, padre, no! Pero es darme
Nuevo tormento inhumano
Engañar...

REY. Venga la mano,
Si no quereis abrazarme.

INFANTE. ¡Padre! La mano, la vida,
Los brazos y el corazon.

REY. La fuerza de la pasion
No es al rey desconocida.
Ella te disculpa en parte,
Como me disculpa á mí,
Si alguna vez me escedí:
Pero has osado escudarte
De un hombre que me es contrario,
Y esto merece un castigo.
Si me quieres por amigo,
Decídete: es necesario
Un sacrificio.

INFANTE. ¿Y cuál es?

REY. No es la renuncia de Elvira.

INFANTE. ¡Padre! ¡Mi mente delira!
¿Qué interes al interes
De su hermosura es igual?

REY. Ahora bien: yo te he quitado,

Mientras reformo el Estado,
El gobierno general,
Con la herencia y sucesion.
El yerro que al reclamar
Hiciste, lo has de enmendar
Con una retractacion.

INFANTE. ¡Yo retractarme! ¿Una afrenta
Me proponeis como medio
Para lograr...

REY. ¡No hay remedio!
Ó por mucho que lo sienta,
La pobre Elvira será
Quien las consecuencias pruebe
De ese pundonor.

INFANTE. ¡Qué breve
Fue mi ilusion!

REY. (*Sacando el pliego.*) Aqui está,
Don Juan, su muerte y su vida.
Firmad, si á Elvira quereis:
Si os resistís, no culpeis
La furia del rey temida.
Pesad la contra y el pró,
Y temblad por esa bella;
Que antes que vos, y antes que ella,
Somos, don Juan, otra y yo.

Deja el pliego sobre la mesa, y se va.

ESCENA X.

EL INFANTE.

¡Alternativa atroz! ¡Padre inhumano!
¡Elvira de mi amor! ¡Reina de bronce!
¡Padre de Elvira! ¡Libertad del reino!
¿Por qué mi pecho desgarrais atroces?
¡Una retractacion...! ¡Goce Sibila,
Si tanto la avaricia la corroe,
Los bienes todos de mi herencia, todos,
Sin dejarme un hogar donde repose!
Mas confesar que merecí el castigo
De la injusta esclusion; á mis mayores
Renunciar y á mi rango; desdecirme

De cuanto dije ayer; con mano torpe
Arrastrar al Justicia en mi ruina;
Desarmar de la ley al sacerdote;
Santificar el despotismo... ¡nunca!
¡Primero perecer entre sayones!
Pero el quicio sonó. ¿Quién es? — ¡Elvira!
¡Esto tan solo me faltaba! ¿Adónde,
Infortunada, vas? ¿Quién te ha traido
A esta mansion de déspotas feroces?

ESCENA XI.

EL INFANTE. ELVIRA.

ELVIRA. ¡Borre Dios de las hojas de su libro
El dia en que nací! ¡Borre la noche
Que perseguido á Puig-Cerdan os trajo,
Y mi madre y mi paz juntas robóme!
INFANTE. ¡Maldice el dia en que me vió...! — Sí, Elvira;
Tienes razon en maldecirlo. ¡Borre
El Señor su memoria, y la menguada
Hora en que el techo de tu padre abrióse
Al proscrito infeliz! Yo tus cadenas
He forjado cruel, y á los dolores
Y á la amargura de tu vida, añado
La de tu padre virtuoso. Al golpe
¿Cómo ha podido resistir? ¿Qué hace
Que te deja robar? ¿Cómo no corre,
Y con su mano omnipotente, el pueblo
Soltando al triunfo, tu prision no rompe?
ELVIRA. El pueblo yace encadenado: el fiero
Servidor de los déspotas don Lope,
Con las tropas llegó: de Zaragoza
Ocupadas las puertas y las torres,
Y hasta las calles principales, nada
Permiten ya esperar. ¿Quién nos socorre?
Mi padre armado de la ley no basta,
Que es la ley ya, don Juan, arma sin corte;
Y aun cuando al pueblo recurrir quisiera,
(Que sé que no lo hará...) ¿cómo, ó por dónde
Sabe que estoy aquí?
INFANTE. ¡Cerdan lo ignora!

ELVIRA. Y la causa tambien.

INFANTE. ¿De estos amores
Tampoco es sabedor?

ELVIRA. Cuando los sepa,
¿Cómo contesto yo? ¿Cómo al reproche
De haber su ruina decretado en ellos,
Me atreveré á decir que me perdone?

INFANTE. ¡Horrible confusion! ¿Pues cuándo, ó cómo
El rey te arrebató?

ELVIRA. Rendida entonces
A un desmayo mortal, no he dispertado
Hasta mirarme aquí. Mi padre anoche
Dispuesto á todo, y á morir resuelto
Por el triste Aragon, viéndolo al borde
Del precipicio ya... su último abrazo,
—¡El último, don Juan!!—me dió á las doce,
Y al verme sola y huérfana, y de arrimo
Privada para siempre entre los hombres,
La casa de Altabás me dió por techo,
Y al amparo de Dios yerta dejóme.

INFANTE. ¡Al amparo de Dios! ¿Pues no sabía
Que la abadesa, de Sibila cómplice,
Y parienta ademas...

ELVIRA. ¿Cómo pudiera
Un crímen sospechar en las mansiones
De la inocencia y la virtud?

INFANTE. ¿Y ahora
Te conducen aquí tus opresores,
A desgarrarme con tu triste llanto,
Y á que el martirio de don Juan corones?
Bien: está coronado: y conseguido
Su designio infernal.—¡Elvira...! Oye.

ELVIRA. ¡Don Juan! ¡Dios mio! Vuestra mano arroja
Insufrible calor.

INFANTE. Pónmela... ponme
Esa tuya adorada en este pecho,
Y al ver cuál late, compadece al hombre
Que tiene corazon.

ELVIRA. A ese latido
Respondía otro ayer.

INFANTE. ¡Y hoy no responde!

ELVIRA. ¡Don Juan!

INFANTE. ¡Elvira! De tus dulces brazos
¿Quién me separa ya? Tú los horrores
De mi espantosa situacion, en gloria
Has venido á calmar. Las ilusiones
De un falso pundonor, la sangre, el rango,
La virtud, el baldon; la firma, el nombre,
¿Qué son sino fantasmas inhumanos
Que el hombre forja, á su ventura indócil?

ELVIRA. ¡Qué triste aberracion!

INFANTE. ¡Elvira hermosa!!
Yo esperaba tal vez tiempos mejores
Para contigo dividir la dicha,
Y Dios no quiere que mis ánsias logre.
Muerto mi padre, la diadema augusta
Debió ceñir mi sien: mi mano entonces
La pasára á tu frente: exheredado...
¡Solo podré ceñírtela de flores!

ELVIRA. ¡Infante de Aragon! Yo no creía
Tan duro ultraje merecer al hombre
Que solo pudo fascinar á Elvira,
Siendo proscrito, exheredado... y pobre.

INFANTE. ¡Orgullo mio! ¡Ya lo sé! Perdona
Una ofensa cruel, solo al desorden
De la mente debida: es la primera...
Y merece por tal que la perdones.
Ya sé que al lado de don Juan te basta
Un rincon en la tierra, un horizonte
Corto y estrecho cual la corta dicha
Que al nacer infeliz le cupo en dote.
¿A qué titubear? ¿A qué la mano
Del sacrificio resistir la orden? —

Se acerca á la mesa, y firma el pliego: luego esclama entusiasmado.

Está firmada. — Sucesion, corona...
¡Elvira me ama exheredado y pobre!

ELVIRA. Pobre, don Juan, y exheredado he dicho,
Pero nunca sumiso á los baldones.
¿Qué pliego habeis firmado? ¿Así mi vida
Al honor y á la gloria se antepone?
¿Así se acepta sin pudor la pena
Señalada tan solo á los traidores?
¿Así mi padre y Aragon... — ¡Señora!

A la reina, que entra y se dirige á la mesa.

¡Feliz el triunfo vuestra alteza logre!
La mano de don Juan firmó su afrenta:
La de Elvira Cerdan le vuelve noble.

Coge el pliego que ha quedado encima de la mesa, cuando ya la reina va á arrebatarlo, y lo hace pedazos. La reina hace un esfuerzo por dominarse á sí misma.

ESCENA XII.

DICHOS. LA REINA.

REINA. No esperaba de vos, querida Elvira,
Semejante desman; ni lo merece
La acogida que os dí.

INFANTE. (*A Elvira.*) ¡Muger sublime!
Tu heroismo me alienta y fortalece.
¡Muramos con honor!

ELVIRA. Dadme esa mano,
Y con la mia os guiaré al martirio.

REINA. Separadlos.

A las guardias que entran, y ejecutan las órdenes de la reina.

INFANTE. ¡Jamas!

REINA. ¡Necio delirio!

ELVIRA. Quien delira es la esposa del tirano.

REINA. Llevadla á mi mansion, y respetada
Como yo mismo sea;
Que aunque esposa de un déspota llamada,
Ni me siento indignada,
Ni baldona el demente, aunque lo crea.
— Oidme vos, don Juan.

ESCENA XIII.

LA REINA. EL INFANTE.

INFANTE. ¡Ardid cobarde!
¡Moderacion falaz! ¡Farsa alevosa
Para romperle el corazon mas tarde!

REINA. ¡Infante! ¿Es culpa mia,
Si vos tambien me atribuís los males

Que me atribuye la canalla impía?

INFANTE. Portento de maldad... lo sois, señora,
Tambien de hipocresía.

REINA. Y vos de lengua maldiciente ahora.
¿Qué prueba ó qué razon...

INFANTE. ¡Pruebas, Dios mio!
Cuando otra me faltára,
Vuestra paciencia en tolerar la injuria
Por prueba os alegára.
Dejadme en paz morir. ¡Dia funesto
Fue el que mi padre os asoció á su trono
Para azote del reino! ¿A quién se deben,
Desde entonces acá, las demasías
Que el Estado conmueven?
¿Quién sino vos, desvanecida y loca,
Encadena á Aragon? ¿Quién á mi padre,
Duro ya de por sí, convierte en roca?

REINA. ¿Soy culpada tambien porque el orígen
De esas cadenas, que inventar os place,
Coincida tal vez con el momento
De mi real enlace?
¿O lo soy en que el rey ame y prefiera,
Entre los hijos que el Señor le ha dado,
Á quien mas de ellos quiera?
¿Pedíle yo, don Juan, vuestro ducado
Para mi hija Isabel? ¿Se lo ha pedido
Ella, que hablar no sabe,
O gracia sola de su padre ha sido?

INFANTE. No acrecenteis, señora, mi agonía
Con el escarnio y con la befa. ¿Cómo,
De la maldad reciente
Cercada en torno aun...

REINA. ¿Penetro acaso
Yo los designios de la augusta mente?
La detencion de Elvira
Obra ha sido del rey; mio el deseo
De mitigar su ira.
¿Cómo alcanzarlo, cuando en vos no veo
Quien auxilie mi plan?

INFANTE. ¡Por Dios, señora,
Que os estoy escuchando, y no lo creo!

REINA. No se hiciera pedazos

Esa prenda de paz por vos firmada;
Y creida sería, y no me viera
Con tan injusta prevencion juzgada.

INFANTE. ¡Prenda de paz, decís! Idos, señora,
Y la ignominia de firmarla al débil
Don Juan no recordeis. Degenerado
Un momento de error, la voz de Elvira
Al honor y á la gloria me ha llamado.

REINA. A perder el Estado
Y al Justicia, direis.

INFANTE. ¿Qué es del Justicia?
¿Qué es de Cerdan?

REINA. (La cuerda ha resonado.)
¿Qué os aflige, don Juan? ¿No era la gloria
La voz que Elvira pronunció?

INFANTE. ¡Dios mio!
¿Qué es del Justicia de Aragon?

REINA. No falta
Sino que á mí tambien se me atribuya
El amor con que vos y la hija suya
Le habeis comprometido.

INFANTE. ¡No respondeis, señora!!

REINA. Prometió una visita, y hasta ahora...

ESCENA XIV.

DICHOS. EL JUSTICIA, que se presenta repentinamente en la puerta de Aben-Aljafe, con una hacha de cortar en la mano.

JUSTICIA. Prometió una visita, y la ha cumplido.
¿Por qué os turbais? El hacha
Que en mis manos se ve, no es instrumento
Cuyo oficio sangriento
Os deba amedrentar. Yo la traía
Para romper de la prision la puerta
Y llevarme á don Juan: la encuentro abierta,
Y el parabien me doy por vida mia.
Arroja el hacha.

REINA. (¡Valor!) ¿No habeis traido
Sino el hacha, Cerdan?

JUSTICIA. Por Dios, señora,

Que venirme con ella solamente
Sería estupidez.

REINA. (Vino con gente.)
Es muy cierto, Cerdan.
(*Dice esto como queriendo retirarse.*)

JUSTICIA. ¿Quién se gobierna
En ese subterráneo maldecido,
Sin traerse ademas una linterna?

REINA. Para no tropezar. (Solo ha venido.)
Esto lo dice volviendo y como complacida.
Elogio mereceis por lo avisado,
Aunque no es cosa nueva
Venir por una cueva
De luz acompañado.

JUSTICIA. Le direis á mi rey, si algo os merece
El rebelde Cerdan, que es desatino
Perder la noche y el trabajo á un tiempo
En abrirle imprudente ese camino.
Decidle que aproveche
El consejo leal, con que le ruego
Vuelva á cerrarlo luego,
Antes que el pueblo la maldad sospeche.
Añadidle tambien, que cuando aceche
Mis pasos otra vez, lo haga de modo
Que yo no caiga y lo adivine todo,
Viendo entrar y salir del templo pío
Nada menos que á Isaac... á Isaac, señora,
Buen esbirro tal vez para un tirano,
Pero al cabo judío,
Para engañar un ojo tan cristiano
Como debe creer que lo es el mio.
Si os parece tambien, podeis decirle
Que destinar el templo
A tan villano ardid, hace dudosa
Su notoria piedad, y es mal ejemplo.
Añadidle por último... y concluyo
De molestaros ya, que si he tardado,
Consistió la demora
En el augusto tribunal, que el fallo
No pronunció hasta ahora:
Mas ya desvanecido
Mi escrúpulo legal, y mientras viene

El mismo tribunal á darle cuenta,
Yo, señora, al deber restituido
Y á las funciones de mi cargo, empiezo
Por recobrar al príncipe, evitando
A mi rey y señor algun tropiezo.—
Seguidme, infante de Aragon.

INFANTE. (¡Dios mio!)

REINA. El ojo perspicaz que os honra tanto
Os honraria aun mas, si el buen infante
Vuestros pasos siguiese:
¿Mas no advertís en él algo que os pese?
¿No veis que se resiste?
¡Seguidle, infante! ¿en qué os parais?

INFANTE. ¡Justicia!
Salvad á Elvira si podeis... y al triste
Don Juan abandonad.

JUSTICIA. ¿Qué es lo que escucho?
¡Qué sospecha cruel...! ¿Dónde está Elvira?

INFANTE. (*Postrándose á sus plantas.*)
¡Maldecidme, señor! ¡Yo la he perdido
Con mi amor desgraciado:
Yo la causa cruel del atentado
Y de la argolla que la oprime, he sido!

JUSTICIA. ¡Me habeis asesinado!
¡Me habeis partido el corazon!—¡Traidora!—
¡Alzad, mal caballero!
¡Alzad del suelo, engañador!

REINA. ¿Qué dice
El buen Justicia ahora?

JUSTICIA. (*Despues de un brevísimo instante de silencio.*)
Que me llevo á don Juan: despues, señora,
Pensaré en mi dolor y en la infelice.—
Seguidme, infante.

REINA. (¡Se lo lleva!!)

Dirigiéndose disimuladamente á la puerta del foro para evitar la evasion del infante, pero sin abandonar la escena. Don Lope se presenta á la puerta, recibe las órdenes de la reina, y sale para volver á entrar inmediatamente con el rey. Todo esto con la mayor rapidez, y mientras dura el diálogo entre el infante y el Justicia. La salida de estos ha de coincidir con la entrada del rey y la de las guardias.

:

INFANTE. ¡Nunca!
No la abandono en su dolor: no puedo.

JUSTICIA. Su padre os manda que cedais.

INFANTE. Su padre
Mal caballero me llamó: no cedo.

JUSTICIA. Seguidme en nombre de Aragon.

INFANTE. Os digo
Que no salgo de aquí.

JUSTICIA. ¡Seguidme, infante!
¡Seguidme en nombre de la ley!!!

INFANTE. ¡Ya os sigo!

Vanse por la puerta secreta.

ESCENA XV.

EL REY. LA REINA. DON LOPE. GUARDIAS.

REY. ¡Llegamos tarde; execracion! — ¡La puerta
Con el barron detras! — Id por la otra

A una parte de la guardia, que se va por el foro.

Que al oratorio da. ¿Cómo alcanzarlos
En el camino oscuro?

REINA. Pero Elvira quedó. (*Vase.*)

REY. (*Mirando al trono, y arrodillándose al* YO JURO, *con toda la solemnidad y aparato que valieron á este rey el dictado de Ceremonioso.*)

Cumplida ofrenda,
Y no esa sola te daré. Yo juro
A tu esplendor manchado
Su lustre devolver. Tambien el cielo
Mira al sol eclipsado
Para brillar despues con fuerza nueva:
Tal tu brillo será: yo te lo juro
Por la corona que mi frente lleva.

Levantándose, y dirigiendo su voz á don Lope, que ha quedado en la escena.

¡Seguidme ahora, general! Volemos,
La ciudad, si es preciso, al fuego dando,
Y de los Quince el tribunal cercando,
Quince cabezas á mi trono demos.

ESCENA XVI.

EL REY. DON LOPE. AMBRÓS.

AMBRÓS. El mismo tribunal licencia pide
Para hablaros, señor.

REY. ¡Dios me lo envía!
¡Mi deseo de sangre está ya lleno!! —
Que entren mi corte y él. —La rebeldía
Vase Ambrós.
El rayo va á sentir antes que el trueno. —
¿Pero no es esa el hacha
Que ha traido Cerdan? ¡Por Dios que es signo
De bendicion tambien! Tendrá el verdugo
Instrumento mas digno.

Coge del suelo el hacha que ha traido el Justicia, la deja encima de la mesa y se sienta en el trono, desde el cual, durante la arenga del presidente de los Quince, dirige de cuando en cuando sus miradas al tribunal, como complaciéndose en sus víctimas. La guardia del rey se coloca en el foro, y los cortesanos junto al dosel, situándose Ambrós y don Lope los mas próximos. El tribunal, precedido de sus maceros y del presidente, que viene con un pliego en la mano, camina con pausa y gravedad hasta ponerse delante del trono, donde hace acatamiento al rey.

ESCENA XVII.

EL REY. DON LOPE. AMBRÓS. CORTESANOS. GUARDIAS. MACEROS. EL TRIBUNAL DE LOS QUINCE. Ultimamente el VERDUGO.

PRESIDENTE. El tribunal de los Quince
Penetrado de dolor,
Por el peligro en que ve
La libertad de Aragon,
Se presenta á vuestra alteza
Fiado en que su clamor
Oido será, acabando
Del reino la turbacion.
Al escándalo de ayer

Ha sucedido otro hoy,
Decretando del Justicia
La ilegal deposicion.
¡Caigan sobre la cabeza
Del que al rey aconsejó
Tal atentado, la ira
Y el anatema de Dios.
El Justicia ha obrado bien: *
Vuestros consejeros son

* *A estas palabras, los cortesanos dirigen la vista al rey, y despues se miran unos á otros, como pasmados del atrevimiento con que habla el presidente.*

Los que en daño del Estado
Os estravían, señor.
¿Qué fuera del reino, y qué
La libertad, que es su pró,
Si vuestra alteza tuviese
La nefanda atribucion
De suspender solo un dia
Su salvaguardia mejor?
¿Qué, si pudiese el monarca,
Aun cuando hubiera razon,
Deponerle ó castigarle
Por sí solamente? No:
Las Cortes en todo caso
Conocerán de su error,
Si lo ha cometido: á ellas
Toca el hacerlo, no á vos.
Por todas estas razones,
Es nulo el decreto de hoy,
Y cuanto en él se contiene
Nulo y de ningun valor.
Así lo declara el fuero,
Y así lo declaro yo
En nombre del tribunal,
Cuyo presidente soy;
Suplicando á vuestra alteza

Le entrega el pliego.

Ponga fin y conclusion
A tantos males, oyendo
Del buen Justicia la voz.

REY. ¿Habeis concluido ya,

Señor presidente?

PRESIDENTE. Estoy
A vuestras órdenes.

REY. ¡Hola!
Llamad al verdugo, Ambrós.

Sale el verdugo por la puertecilla inmediata al trono, á una seña de Ambrós.

AMBRÓS. Aquí está el verdugo. –

REY. (*Bajando del trono, y tomando el hacha, que se dispone á entregar al verdugo.*)
Ahora,
Traedles un confesor
Que los disponga.

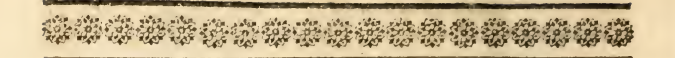
PRESIDENTE. Es inútil:
Hemos hecho confesion
Y testamento tambien,
Y estamos prontos, señor.

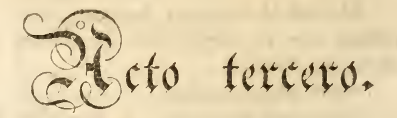
REY. ¡Hombres de hierro! ¿Qué escucho?

Dejando caer el hacha maquinalmente, y como espantado.

¡Dejadme en paz...! ¡Id con Dios!!!







ELVIRA.

Salon magnificamente adornado en el palacio del Justicia. La puerta de entrada en el foro, la del oratorio á la derecha y la del cuarto de Cerdan á la izquierda. Ferriz aparece á la puerta de este último dirigiendo su voz á los sirvientes que estan dentro, en tanto que otros se ocupan en acabar de arreglar el salon, y en entrar antorchas encendidas. — Es de noche. — De cuando en cuando suenan músicas en la calle, entre ellas la de la jota aragonesa.

ESCENA PRIMERA.

FERRIZ. CRIADOS.

FERRIZ. ¡Vamos aprisa! ¿Qué haceis
Que no tendeis esa alfombra?
Tira tú por esa punta,
Ortiz; tú por esa otra,
Galacian: que no se vea
Ni aun la mas pequeña sombra
De arruga, que don Gombal
Va á regañar si lo nota.
¡No tireis tanto, malditos! —
Y tú... ¿dónde vas? No rompas
A uno de los que estan en el teatro.
Algun florero, ó lo pagas
Con romperte yo otra cosa.

Dirigiéndose á la puerta de la derecha.

¿ Tiene el oratorio ya
Encendidas las antorchas ?
¡ Bien ! ¡ muy bien ! — Pues no parece

Se oye la jota aragonesa en la calle, aunque lejos y poco rato.

Que suena muy mal la jota. —
Id á bailarla. — Y vosotros,

A los que estan en el cuarto de la izquierda, los cuales con el resto de los criados salen por el foro.

¿ Concluísteis ya la obra ?
¡ Bueno, bueno ! Ahora salid
Todos en fila. ¡ Qué posmas !
Id de puntillas. ¿ No veis
Que esas patas me destrozan
Todo lo hecho ? ¡ Jesus !
Me han hecho perder la cholla.

ESCENA II.

FERRIZ. GALCERÁN, que entra por el foro.

GALCERÁN. ¡ Capitan Ferriz !
FERRIZ. ¿ De dónde
Salís, Galcerán, ahora ?
GALCERÁN. ¿ Y vos, qué haceis ?
FERRIZ. Hago veces,
Y lo tengo á mucha honra,
De mayordomo.
GALCERÁN. Yo vengo
De la ciudad de Daroca.
FERRIZ. Eso es. Huir el bulto
Cuando se armó la camorra,
Y volver cuando la gente
Está cantando victoria.
GALCERÁN. ¡ No, vive Dios ! Todos saben
Que salí de Zaragoza
Comisionado.
FERRIZ. ¿ Y qué especie
De comision...
GALCERÁN. ¿ Qué os importa ?
FERRIZ. ¿ A mí ?

GALCERÁN. Sí.

FERRIZ. Lo que es á mí,
Maldita de Dios la cosa.

GALCERÁN. Vos entre tanto diréisme
Qué mutacion milagrosa
Es esta. ¡ Vivas al rey,
Cuando hace seis dias...

FERRIZ. ¡ Toma !
No tiene gusto la gente
Cuando no se vuelve loca.
Ahora confieso con vos,
Y lo confieso con toda
Mi lisura aragonesa,
Agreste como ella sola,
Pero leal, que es lisura,
Y con esto basta y sobra;
Confieso, digo, que hay hombres
Que saben donde la bota
Les aprieta, y que el Justicia
Es uno de tantos.

GALCERÁN. ¡ Hola !
¿ Con que caeis ya del asno ?

FERRIZ. Caigo... ó me apeo. ¡ Ya es droga
El tal señor ! Si se empeña
Hará rodar una bola
Por un monte arriba. Y cuenta
Que, si bien se reflexiona,
No debo alabarle yo,
Pues no me ha dado otra cosa
Que malos ratos. La noche
Que se armó la jerigonza
Contra el rey, cogióme... ¿ y qué hizo ?
¡ No lo creereis! Por la gola
Me agarró en la calle, y luego
Poniéndome en cárcel honda,
Tres dias me tuvo allí
Sin sol, sin luz y sin moscas.

GALCERÁN. ¡ Pobre Ferriz !

FERRIZ. Fue faltar
A su oficio en mi persona:
¿ Pues hay mas que encarcelarla
Quien da libertad á otras ?

GALCERÁN. Quiso probaros sin duda
Que basta la suya sola
A defender el pais
Sin tumultos, ni...
FERRIZ. Eso es broma:
Que si el pueblo no enseñára
Los colmillos á la zorra,
Quieto se estaría aun
El Justicia en su poltrona,
Sin dar el bando, ni hacer
Cosa alguna meritoria.
GALCERÁN. ¿Con que ya no os apeais,
Como deciais ahora,
De vuestro asno?
FERRIZ. Me apeo:
Pero me agarro á la cola
Por lo que pueda tronar.
GALCERÁN. Bien hecho. ¿Mas es ya hora
De contestar, capitan,
A mi pregunta?
FERRIZ. ¡Donosa
Fue ciertamente! ¿No veis
Que este salon huele á boda?
GALCERÁN. ¡A boda! ¿Pues quién se casa?
FERRIZ. Un novio con una novia.
GALCERÁN. Me alegro mucho.
FERRIZ. Llamado
Don Juan el uno, y la otra,
¿Quién ha de ser? Discurridlo,
Siendo aquí la ceremonia.
GALCERÁN. ¿Elvira?
FERRIZ. O sino, la hija
Del Justicia. ¿Es ella tonta
Para aspirar punto menos
Que á ser de un príncipe esposa?
GALCERÁN. ¡Cómo! ¿El don Juan que decís
Es el infante?
FERRIZ. Victoria
Completísima en que el pueblo
Gana al par provecho y honra:
Aunque... si se mira bien,
Quien el provecho reporta,

Mas que el pueblo, es el Justicia,
Porque... acá *inter nos* y á solas:
¿No ha tenido un interes
En obrar así? ¿No logra
Hacer princesa á su hija,
Y, si el cielo no lo estorba,
Reina tambien? Pero esto
No es rebajar ni una coma
El mérito de Cerdan:
Él ha luchado con gloria,
¡Eso sí! mas comparando
Unas acciones con otras,
Digo que el pueblo es quien suda
Y echa la hiel por la boca,
Sin proponerse otro fin
Que el ansia de vencer sola,
En tanto que otros mas duchos
Calculan y reflexionan,
Y sin dejar de ser buenos
Ni dejar de ser patriotas,
Se alzan al fin de la lucha
Con el santo y la limosna.

GALCERÁN. ¿Pero cómo ha sido eso?

FERRIZ. ¿Cómo ha de ser? Que os respondan
Los novios, mas instruidos
De su cariño en la historia,
Que no el capitan Ferriz;
Bastándome por ahora
Saber, que el pueblo está loco
Con motivo de esa boda;
Que el Justicia accede á ella;
Que el rey don Pedro la otorga;
Y en fin, que el tal desposorio
Une el pueblo á la corona,
Como si fueran los dos
Marido y muger. La cosa
Se ha verificado así: —
Viendo el rey que no era obra
Tan facil como creía
Hacernos tragar la torta,
Dijo... ó me parece á mí
Que debió decir: "¡Zambomba!

Esta gente endemoniada
Me pone la cara fosca,
Y es mal negocio y mal cuento
Andar con ella á la morra.
¿Qué hacemos pues? El Justicia
Juega tan bien la pelota,
Que el grandísimo bribon
Casi siempre me la sopla
En medio de las narices,
Cual si hubiera modo ó forma
De hallarles un quita y pon
Yendo á la feria por otras.
Y como si no bastára
Con una sola joroba,
Se añade la de los Quince
Que vienen á darme soga
Con su insolencia y con... — *¡Eh!*
¡Palo á esos pícaros! ¡Hola!
¡Venga el verdugo...! ¡Rebeldes! —
¡Pero sí! ¡Buenas y gordas!
Los maldecidos de Dios
Dicen: *¡Corriente! Entre el momia*
Del verdugo. ¿Quién os dice
Que se esté cazando moscas? —
¡Vamos! Tienen siete vidas
Como los gatos; y es broma
Jugar á los cabezudos
Con cabezas tan redondas.
Con un Cerdan... ¡vaya en gracia!
Me atrevía alguna cosa;
¡Pero con quince! Y teniendo
Otro Cerdan á la cola,
El Cerdan por escelencia,
¡El pueblo de Zaragoza!
¡Nones! La uva está verde,
Como decía la zorra,
Y es necesario pensar
En transigir por ahora.
Vaya al infierno don Lope
Con su auxilio y con sus tropas;
Lleve su herencia don Juan;
Tenga paciencia mi esposa,

Y el verdugo que se amañe
Con otro oficio, ó que coma
Lesnas sinó: Ya está visto
Que el cadalso está de sobra.'' =
Dijo, y se compuso todo,
Añadiéndose á la heróica
Resignacion del monarca,
Otra mayor, mas costosa;
La de la reina Sibila,
Que, al contemplar su derrota,
Renegando de nosotros,
La vimos tomar la posta
Esta mañana, y marchóse,
Y el pueblo bailó la jota
Al ver su marcha, y tal es
El estado de las cosas.

GALCERÁN. ¡Válgame Dios, y qué vueltas
Da el mundo!

FERRIZ. Por eso es bola. —
Pero aquí viene el teniente
Vestido de ceremonia,
Y esto indica que tal vez
Está cercana la hora.

GALCERÁN. Quedad con él.

FERRIZ. Id con Dios,
Y á la salud de la novia
Echad un brindis. — ¿Mas yo
He de estar la noche toda
Hecho un azacan?

ESCENA III.

FERRIZ. DON GOMBAL, que dirige la palabra á dos de los oficiales del Justicia que le han acompañado hasta la puerta.

D. GOMBAL. Muy bien:
Y cuidareis que se hagan
Los honores á su alteza,
Avisando su llegada. —
Vos, Gilabert, al Justicia
Que en su despacho se halla,

Decid que puede venir
Cuando disponga. (*Retíranse los oficiales.*)

FERRIZ. ¡Mal haya
Con su aficion! ¿Es noche esta
De darse calabazadas
Allá entre cuatro paredes?

D. GOMBAL. ¿Qué disparates nos habla
El buen Ferriz?

FERRIZ. ¡Disparates!
Así los cielos me valgan,
Como es verdad que el Justicia
Tiene ocurrencias estrañas.
¡Noche de boda, y estar
Ocupado en las pesadas
Tareas del Justiciado!
Pero lo que mas me pasma
Es mirar su seriedad
Y el gesto de aquella cara.
Otro en su caso echaría
La casa por la ventana,
Y él parece... yo no sé
Lo que diga... así, una estátua
Sin movimiento y sin...

D. GOMBAL. Sois
Un hablador.

FERRIZ. Muchas gracias.—
Pero lo que á mí me importa
Es que encontreis esta sala
Como es debido. ¿Qué tal?

D. GOMBAL. Bastante bien. No esperaba,
A deciros la verdad,
De vuestra cabeza, tanta
Exactitud.

FERRIZ. ¿Cómo es eso?
Cuando el capitan se encarga
De una cosa...

D. GOMBAL. Ya lo veo,
Y os felicito en el alma.

FERRIZ. Ahora pues, si no teneis
Mas que mandar, me alegrára,
Con vuestro permiso, de ir
Un rato abajo y... La cabra

Al monte; ya lo sabeis.

D. GOMBAL. Entiendo: los pies os bailan,
Y deseais...

FERRIZ. ¡Pues! Mezclarme
Un poquillo á la algazára
Del pueblo, y tener un rato
De broma, y saber qué charlan
Las gentes y...

D. GOMBAL. Andad con Dios:
Mas cuenta...

FERRIZ. No temais nada:
La cárcel infunde juicio,
Y no es cosa de ocuparla
Cuando la ciudad está
Contenta como unas pascuas.

ESCENA IV.

DON GOMBAL. Despues EL JUSTICIA.

D. GOMBAL. Yo creí que era ilusion
Que mi mente fascinaba;
Mas no hay duda: hasta Ferriz
Lo ha echado de ver. ¿Qué causa
Motiva, pues, su tristeza
En una noche tan fausta?
¿Cuál puede ser...

JUSTICIA. (*Por el foro.*) ¿Es acaso
Esta, don Gombal, la estancia
Que destinais á su alteza?

D. GOMBAL. No señor; es la inmediata.

JUSTICIA. Como veo este salon
Tan adornado...

D. GOMBAL. ¿Os estraña?
Pero habiendo de pasar,
Cuando al oratorio vayan,
Por este sitio...

JUSTICIA. Es verdad;
Y os doy, teniente, mil gracias
Por vuestro celo.

D. GOMBAL. (*Abriendo la puerta de la izquierda.*)
Esta otra

Para vos es destinada.

JUSTICIA. ¿Para mí? Bien... ya lo veo:
Mas la hora está cercana,
Y el arzobispo y el rey
Van á venir sin tardanza.
No os detengais, caro amigo:
El decoro de mi casa
Es vuestro esta noche, así
Como lo fue prepararla
De un modo digno. Acabad
La tarea comenzada;
Y en tanto que vuestra esposa,
A quien le debo honras tantas,
Se encarga de recibir
En nombre mio á las damas,
Sustituidme tambien
Por vuestra parte en la sala
De los caballeros. Yo
Saldré despues, terminada
Que sea la ceremonia.

D. GOMBAL. ¡Qué! ¿No pensais vos honrarla?

JUSTICIA. No lo sé, teniente. Id:
Harto la honra el monarca,
Siendo padrino.

D. GOMBAL. Señor...
Vuestra sonrisa es amarga;
Y os aflige algun pesar.
¿Merecerá quien os ama
Dividir...

JUSTICIA. ¡Amigo mio!
Todos los padres derraman
Alguna lágrima, el dia
En que sus hijas se enlazan.
Vos no sois padre: ¿qué mucho
Que no comprendais la santa
Tristeza que reina en mí?
Dejadme: no tengo nada
Que os deba afligir.

D. GOMBAL. Señor,
Mal el dolor se recata
Cuando es profundo, y en vano
Con estudiadas palabras

Intentais disimular
Lo que los hechos declaran.
¿Será tal vez que esa boda,
De todos tan deseada,
Sea esta noche...

JUSTICIA. Un puñal
Que atraviesa mis entrañas.

D. GOMBAL. ¿Qué es lo que decís?

JUSTICIA. Tres cosas
Me eran en el mundo caras,
Despues de Dios: el honor,
La libertad sacrosanta,
Y mi hija Elvira. He salvado
La libertad, y mi alma
Está satisfecha: hago
Feliz á mi Elvira amada,
Y estoy tranquilo tambien:
Pero mi honra naufraga,
Y no es tiempo, aunque lo quiera,
De volver atras la planta.

D. GOMBAL. ¡Vuestra honra!

JUSTICIA. O la de Elvira,
Y con ella la anhelada,
La dulce satisfaccion
De hacerla feliz: tan falsa
Es la posicion, teniente,
En que el Justicia se halla.
Yo bien sé que ella, incapaz
De la mas remota falta,
Pura como el sol que alumbra
Va á presentarse á las aras
Del himeneo... ¡Mas ay!
Que su pureza no basta
A contener de las gentes
La maledicencia infanda.
Su honor y el mio sufrieran
Perpetua, indeleble mancha,
Si el infante de Aragon
Esposa no la llamára;
Que relacion tan sabida
Y amores que el bardo canta,
Fomentados por mi mal,

Dentro de mi propia casa,
Por mas puros que hayan sido,
El himeneo reclaman
Como el único remedio
Al deshonor y á la infamia.
¿Cómo lo otorgára yo,
A no estar interesada
La opinion de Elvira en él...?
Mas lo que gano al casarla
Por una parte, por otra
Vengo á perderlo; que infausta
Mi estrella lo quiere así,
Y es á costa de mi fama
El desposorio tambien.
Sí, don Gombal, los que ensalzan
Mi nombre hoy, y esa boda
Entusiasmados proclaman,
Como el iris venturoso
Que sucede á la borrasca,
Mi conducta y mis acciones
Analizarán mañana,
Y esclamarán: "el Justicia
La libertad y la patria
Defendió; pero ese enlace
Revela toda la causa:
Su resistencia legal
Fue un vil ardid, una máscara,
Un medio de levantarse
Con su hija hasta las gradas
Del dosel, y los despojos
Repartir de la batalla."—
Así dirán; y mi nombre
Que tan hermoso brillaba,
Legado será á la historia
Con un lunar que lo mata.

D. GOMBAL. ¡Señor! ¿Y qué lengua así
Pudiera hablar, sin cortarla
Los que al Justicia conocen?

JUSTICIA. ¿Y si Aragon peligrára
Con ese enlace...?—Mas no:
¿Qué es lo que digo? El monarca
No es capaz de una falsía

Tan cruel... y es demasiada
La injuria que yo le hago.
Elvira es Cerdan, y nada
Debo temer, ni es preciso
Que hable yo, cuando ella calla.
No le digais, don Gombal,
La agitacion de mi alma:
Ella sabrá comprenderla
Sin que una sola palabra
Le diga su padre: ¿á qué
Antes de tiempo asustarla?
Si es un ardid, esperemos
A que la máscara caiga.
Yo le juré que sería
Esposa de quien la amára,
Siendo honrado como yo,
Caballero y libre... y nada,
Nada de eso, don Gombal,
Al que la adora le falta.

D. GOMBAL. El delirio de Aragon,
Al mirarle la usurpada
Herencia cobrar, os dice
Las prendas que le acompañan.
¡Feliz el dia en que el cielo
El cetro de los Abarcas,
Jaimes y Alfonsos le fie!
Él la ventura anhelada
Hará del reino, y con ella
La de vos que sois la causa.
La ley se verá á su lado
Dignamente entronizada;
Y ese Justiciado, esa
Institucion sacrosanta,
Medianera venturosa
Entre el pueblo y los monarcas;
Esa institucion sublime,
Que en la justicia fundada
A los vasallos y reyes
Recíprocamente ata,
Teniendo de unos y otros
Las demasías á raya;
Esa institucion en fin

Solo á Aragon reservada,
Como columna en la cual
El orden social descansa,
Robustecida cual nunca
Con la venturosa alianza
Que hoy se celebra, y temida
Y dignamente acatada
De un príncipe que sin ella
Su salvacion no alcanzára,
Venero de libertad
Y juntamente de calma
Será por siempre, entre tanto
Que menos afortunadas
Otras naciones, el yugo
De tiranía nefanda
Sufren callando, ó ansiosas
De emanciparse y ser salvas,
Al triste medio recurren
Del tumulto y de las armas.

JUSTICIA. Venturoso porvenir
Que el corazon entusiasma,
Y en dulce gozo convierte
El dolor que me agoviaba!
¡Bien, caro amigo! Yo os doy

Estrechando las manos de don Gombal entre las suyas.

Las mas espresivas gracias,
Por el bálsamo suave
Que habeis vertido en mi alma.
No os detengais: os he dicho
Que no vuelvo atras la planta.

Se entra en su cuarto.

ESCENA V.

DON GOMBAL. Despues ELVIRA, ataviada con el trage nupcial. Ultimamente el INFANTE, igualmente dispuesto.

D. GOMBAL. ¿Temer por la libertad,
Cuando ese enlace la salva?
No lo comprendo: el Justicia
Alguna otra pena calla
Que yo no debo saber,

Y es preciso respetarla.

ELVIRA. Don Gombal, ¿dó está mi padre,
Que en su cuarto no se halla?

D. GOMBAL. Vuestro himeneo, señora,
Le ha prevenido otra estancia,
Y le teneis aquí dentro,
Ansiando veros.

ELVIRA. ¡Oh, cuánta
Felicidad para mí!
Teniente... ¿Estoy engañada?
¿Es ilusion, es mentira
La ventura que me aguarda?
¡Ah! Yo vuelo á recibir
Su bendicion.

INFANTE. ¡Prenda amada!
¿Venías por ella tú,
Sin que yo te acompañára?

ELVIRA. ¡Don Juan!

D. GOMBAL. (*Contemplándolos desde el foro.*)
¡Pareja querida
De la serpiente acechada,
Cual nuestros padres primeros
De su inocencia en la calma!
Dios confunda al inhumano
Que con sola una mirada
Turbe esa dicha, ó se atreva
Con su aliento á emponzoñarla.

ESCENA VI.

EL INFANTE. ELVIRA.

INFANTE. El dulce himeneo,
Querida, nos llama,
Y el pecho se inflama
En ansia y deseo.
Pasaron los dias
De suerte enojosa;
Pasaron, hermosa,
Tu pena y las mias.
De hoy mas en tus lazos
Podré sin enojos

Vivir en tus ojos,
Morir en tus brazos.
No ya vendré á verte
Con ansias y miedo,
Que libre ya puedo
Sin susto quererte.
Ni al darte, hechicera,
Mi beso furtivo,
Será fugitivo
Cual antes lo era:
Que puedo mirarte
Al seno estrechada,
Sin serme vedada
La dicha de amarte.

ELVIRA. Incierta y dudosa
A tanta ventura,
¿Quién ¡ay! me asegura
Que no es engañosa?
¡Ah, dime que es cierta
La dicha que toco;
Que no me equivoco;
Que me hallo despierta!

INFANTE. Tambien yo dudaba
Y no la creía;
Mas ya, prenda mia,
La duda se acaba:
Y el verte á mi lado
Me dice en tu gozo,
Que no es mi alborozo
Fingido ó soñado.
Mas tú que lo adviertes...
¡Dios mio! ¡si es sueño,
Prolonga el beleño
Y no me despiertes!

ELVIRA. (*Alzando los ojos al cielo.*)
¡Oh... sí! ¡que es süave
Del pecho el encanto!
¡Prolóngalo tanto,
Que nunca se acabe!

INFANTE. En vínculo estrecho
A estarme vas presa,
De dia en la mesa,

De noche en el lecho:
Volemos al ara,
Volemos, querida,
Y empiece la vida
Que amor nos prepara.
La vida que el mundo
Sujeta á su imperio,
De amor y misterio
Origen fecundo.
La vida que bella
Jamas has gozado,
Y que hoy nos es dado
Gozar sin querella.
Union venturosa
Al hombre otorgada,
Y al ángel negada,
Negándole esposa.

ELVIRA. El ansia del pecho
Oyéndote dice
Que va á ser felice
Elvira en tu lecho.
¡Oh! Dios no querría
Que tanto te amára,
Si amor me guardára
Pesar ó agonía.

Las músicas, los vivas y el júbilo popular anuncian la venida del rey. Don Gombal entra en el cuarto del Justicia, y vuelve á salir inmediatamente manifestando su satisfaccion y alegría.

INFANTE. La música anuncia
Del rey la llegada,
Y en dulce tonada
Tu nombre pronuncia.
¿Escuchas? La gente
De gozo se agita,
Y vivas le grita
Con júbilo ardiente.
¡Ah! voy á abrazarle,
Que ya no es injusto,
Que me ama, y es justo
Mi dicha pagarle.

ELVIRA. Yo al mio...

INFANTE. (*Entregándole un pliego.*)
Sí, hermosa,
Y torna á su alma
La plácida calma
Cual hija amorosa.
Devuélvele al verlo
Su paz, cara amiga:
Y que él nos bendiga,
Despues de leerlo.

ESCENA VII.

ELVIRA. EL JUSTICIA, que sale de su cuarto cuando Elvira se dirige á él. Despues el INFANTE.

ELVIRA. ¡Padre mio!
JUSTICIA. ¡Abrazamé!
¡Ven, hija mia! ¡Oh qué bella
¡Estás así! Nunca en ella
Tanta beldad sospeché.
Tal en la noche nupcial
Su madre hermosa brillaba,
Y en su beldad no encontraba
Competidora ó rival.
¿Eres dichosa, hija mia?
¡Ah, dímelo! y si lo eres,
El mas feliz de los seres
Envidiará mi alegría.
ELVIRA. ¡Oh, cuán bueno y cuán sin par
Os hizo conmigo Dios!
Pero lo mismo que vos
Me atrevo yo á preguntar.
¿Sois vos feliz al mirarme
Con el infante enlazada?
¡Ah, respondedme! y que nada
Querais, señor, ocultarme.
Porque alguno observa hoy
En vuestra faz... —¡La volveis!—
¡Ah, padre! No pregunteis
Si soy feliz. —¡No lo soy!
JUSTICIA. ¡No lo eres!
ELVIRA. ¿Qué solaz

Puede esperar la que ve
Triste á su padre?

JUSTICIA. No á fé:
Nada conturba mi paz;
Nada, Elvira.

ELVIRA. ¡Vos fingir
Por mi bien un rostro ledo!
No, padre, no: yo no puedo
Tal sacrificio admitir.
Vos sentís que Elvira amante
Tenga por dueño á don Juan.

JUSTICIA. No has comprendido mi afan.

ELVIRA. Lo he comprendido. Es infante.

JUSTICIA. ¡Elvira!

ELVIRA. Y un dia el trono
Aragonés...

JUSTICIA. (¡Qué tormento!)
Sí, Elvira... y del regio asiento
Honra será: yo lo abono.

ELVIRA. Mas yo he de reinar con él,
Y esa tristeza, señor,
No es por tenerle yo amor,
Es porque tiene un dosel.

JUSTICIA. ¡Elvira!

ELVIRA. ¿Y si no es así?

JUSTICIA. ¡Cómo!

ELVIRA. Calmad vuestro pecho.
Yo sé bien que no se ha hecho
Tanto esplendor para mí.
No, padre: mi corazon
Sabe querer delirante,
Sin mirar en el infante
La corona de Aragon.

JUSTICIA. Mas si don Juan reina al fin,
Tus sienes la ceñirán.

ELVIRA. No, padre mio; don Juan
La cederá á don Martin.

Le entrega el pliego.

JUSTICIA. ¿A quién?

ELVIRA. A su hermano.

JUSTICIA. ¿Y él
Por Cerdan la sacrifica?

Sale el infante.

INFANTE. Ya veis que no os perjudica
La diadema ni el dosel.
Yo ante las Cortes, señor,
La paz os daré gustoso;
Que puedo ser de ella esposo,
Sin amenguar vuestro honor.
Yo escudaré vuestro nombre,
Si amenazado se mira,
Siendo mi orgullo que Elvira
Ame en don Juan solo al hombre.
Yo...

JUSTICIA. ¡Basta, infante! No mas.

ELVIRA. ¿Qué decís?

JUSTICIA. Que te ultrajé:
Que yo no consentiré

A don Juan, y rompiendo el pliego.

Esa renuncia jamas.
Tú ceñirás la corona,

A su hija.

Sin que me ofendas con ella,
Que bien merece tenella
Quien tan poco la ambiciona.
Él de Aragon será rey,
Y cuando al trono se eleve,
Se acordará que lo debe
A la justicia y la ley:
Y si frágil á olvidar
Llegare el deber un dia,
Tú bastarás, hija mia,
A hacérselo recordar:
Que hacer no puede traicion
A lo que al reino conviene,
La que es Cerdan, la que tiene
Mi aliento y mi corazon.

Al infante.

Yo os agradezco, don Juan,
En medio de vuestra llama,
Lo mucho que amais la fama,
Y el renombre de Cerdan.
Yo con ella galardono
Conducta tan generosa,

Mas no será vuestra esposa
Si ha de costaros un trono.
¡No! que eso fuera privar
De un buen monarca á Aragon,
Y es antes que mi opinion
Su ventura consultar.
¿Qué importa que de ambicioso
Alguno me dé el renombre,
Si Elvira alzará mi nombre
Haciendo bueno á su esposo?
Sea una reina escelente
Y haga dichoso el país,
Y ella será mi mentís
A la calumnia insolente.
Haga de vos el Eterno
Un rey bueno como ella,
Y bendeciré mi estrella
En mereceros por yerno.

Cogiéndoles las manos.

Id al altar, id leales
A coronar vuestro amor,
Que no se mancha mi honor
Cuando merezco hijos tales.
Id, y á la grey enseñad
A respetar vuestro fuero,
Respetándole primero
Su ley y su libertad:
La libertad, do se encierra
Del reino la dicha ansiada;
La ley, sin la cual son nada
Los monarcas de la tierra.

ESCENA VIII.

DICHOS. EL REY. EL ARZOBISPO DE ZARAGOZA. *Acompañamiento de caballeros, damas &c.*

REY — ¡Bien, Cerdan! La ley, la ley:
¿Pero es ocasion aquesta
De dilatar tanta fiesta,
Enseñándole á ser rey?

INFANTE. — Padre y señor, en su labio

La sabiduría habló.

JUSTICIA. Dios no permita que yo
Hable del rey en agravio.
Id, y felices seais

Poniéndoles las manos sobre la cabeza; ellos se prosternan.

Como Cerdan lo desea.

REY. (*Haciendo lo mismo.*)
Id, y jamas de la idea
Borreis, don Juan, si me amais,
De Cerdan las expresiones.

INFANTE. Jamas las olvidaré.

REY. Yo vuestro ejemplo seré
En respetar sus lecciones.
Y vos, Elvira... si un dia
Seducido ó fascinado...
Mas yo me habia olvidado
De lo mismo que decía. —
No es esta ocasion de hablar. —
Id.

ELVIRA. ¡Padre mio!

INFANTE. ¿Por qué
Tiemblas, mi bien?

ELVIRA. No lo sé.
¡Padre! (*Tomándole la mano, y besándosela.*)

REY. Al altar, al altar.

Entran en el oratorio.

ESCENA IX.

EL REY. EL JUSTICIA.

JUSTICIA. ¿Mas vos no venís, señor?

REY. Sí por cierto; pero antes
Quisiera hablar dos instantes,
Y claro, y de buen humor.

JUSTICIA. ¡De buen humor!

REY. Es decir,
Como conviene á un padrino:
Gracias al cielo divino,
Ya no debemos reñir.
¿Es acaso noche esta

De volver á las pasadas?
Mas si ha de haber estocadas,
Sea despues de la fiesta.

JUSTICIA. ¿Os enojaré, si os ruego
Que os espliqueis de una vez?

REY. ¡Enojarme! No pardiez:
Mas antes, ved ese pliego.

Le entrega una carta, y se sienta.

JUSTICIA. (*Leyendo.*)

Señor: El Justicia de Aragon ha conseguido reponer en sus derechos al infante vuestro hijo; y yo no me quejo, cumpliéndose en ello, como efectivamente se cumplen, las leyes y fueros del pais. Al separarme de vuestro lado, puesto que así lo quieren, creo cumplir con los deberes de reina recomendándoos la observancia de las leyes, como la única cosa capaz de volver al Estado la tranquilidad que tanto necesita. = Vuestra siempre. = La reina Sibila Forcia.

¡Señor! ¿Qué superchería
Viene á ser esta?

REY. Pardiez,
Que sois injusto esta vez
Con vuestra reina y la mia.
Ella, de su pueblo amante,
Me aconseja ser legal,
Y el consejo es tan leal
Cual los vuestros al infante.
Mas oidme, y decidid
Si entiendo la ley. — Empero

Levantándose.

Elvira aguarda, y no quiero
Que se dilate...

JUSTICIA. Decid.

REY. (*Volviendo á sentarse.*)
Yo no sé lo que don Juan
Hará cuando rey se vea,
Pero es natural que sea
Aficionado al desman.
Él á la ley se acogió
Para escudarse á mi encono,
Mas Dios sabe si en el trono
Hará lo mismo que yo:

Dios sabe si Elvira bella,
Reinando con él tranquila,
Será lo que fue Sibila,
Y...

JUSTICIA. ¡Señor!!

REY. ¡Maldita estrella!
¿Que no he de hablar á este hombre,
Sin incomodarle en todo?

JUSTICIA. Hablad, señor, de otro modo
De la que lleva mi nombre.

REY. Demos que sea un portento,
Si así lo quereis, Elvira:
Por lo que al infante mira,
Lo dudo mucho, y lo siento.
¡Ser monarca, y no ser vanos
Los proyectos que hoy intenta!
No he visto rey que no sienta
Tener atadas las manos.
¿Qué digo rey? Ni aun vos mismo,
¡Ni aun vos! y no hagais estremos,
Que todos, Cerdan, tenemos
En la sangre el despotismo.
Ved, pues, ahora, si es potro
Verse un monarca asediado
De las Cortes por un lado
Y del Justicia por otro.
Del Justicia, institucion
Frente al dosel colocada,
Cosa la mas endiablada
Que ha discurrido Aragon.
¿Os sonreis? ¡Vamos! Esto
Parece que os es mas grato:
Quiera Dios que en mi relato
Pongais siempre el mismo gesto.

JUSTICIA. (¿Adónde vendrá á parar?)

REY. ¡Eh! Ya estais sério. Por Dios
Que esta noche hago de vos
Lo que no es de imaginar.
Pero volviendo á mi cuento,
Repito, Cerdan amado,
Que os figureis colocado
En mi lugar un momento;

Y al miraros en la cima
Del poder por solo un rato,
Decidme si os fuera grato
Tener al Justicia encima.
Eso de las Cortes... ¡bueno!
En Cataluña y Valencia
Las tengo, y tengo paciencia;
Y callo, y aguanto el freno.
Pero el Justicia... es cruel,
Pues no teniéndolo allí;
Haber de aguantarlo aquí
Me parece un desnivel.
¿Qué cosa pues, bien mirada,
Mas sencilla y racional,
Que querer un reino igual
Y no diferente en nada?
Por eso formé el proyecto
De echar por tierra la Union;
Y no me dirá Aragon
Que mi plan no fue perfecto.
Pero quedóme el Justicia
Despues de tanto afanar;
Y así, revolví tentar
Segunda vez mi pericia.
El resultado demuestra
Que no he sido afortunado,
Pues al fin habeis logrado
Salir, Cerdan, con la vuestra.
Mas ya que no me es posible
Abolir ese poder,
Quiero á lo menos tener
Un Justicia mas flexible.
Vos... ya lo veis, sois mas duro
Que el corazon de una peña,
Y es cosa poco halagüeña
Para un rey: os lo aseguro.
Yo pensé que este himeneo
Os haría aliado mio,
Mas veo que es desvarío
Concebir este deseo:
Que sois Justicia tenaz,
Y aunque pariente del rey,

Sé que si huello la ley
No habeis de dejarme en paz.
Insisto, pues, en nombraros
Un sucesor de otro temple,
Sucesor que me contemple
Y no me ponga reparos.
¿Mas cómo, Cerdan, si adusto
En quedaros insistís,
Y los fueros del país
Me vedan hacer mi gusto?
¡Oh, la gente de Aragon
Discurrió que es un portento!
¡Permitidme el nombramiento,
Y no la destitucion!
Aquí del talento pues:
¿Por qué no he de conciliar
Mi gusto particular
Con el fuero aragonés?
La manera es ingeniosa,
Pero legal, os lo juro;
Dado que seguir procuro
Los consejos de mi esposa.
La reina me dijo un dia:
"*Matad la ley con la ley:*"
Y os protesto á fé de rey
Que supo lo que decía.
Mas ella aparece ahí,
Y ella, Cerdan, os dirá...

JUSTICIA. ¡La reina aquí!

REINA. (*Entrando.*) Claro está,
Justicia, que estoy aquí.

ESCENA X.

DICHOS. LA REINA.

JUSTICIA. ¿Con que el viaje á Barcelona...

REINA. He vuelto atras, y es razon;
Que quiero admirar la union
Entre el pueblo y la corona.

JUSTICIA. Entiendo, señora; y veo
Que era todo vuestro afan

Libertaros de Cerdan
Por medio de ese himeneo.
No en vano lo sospeché,
Aunque callado me visteis: (*Al rey.*)
Mas si vencer presumisteis,
Engañado estais á fé.
Esa boda... (*Encaminándose al oratorio.*)

REINA. ¿Dónde va?
¡A impedirla! — ¿No advertís
Que es ya tarde?

JUSTICIA. ¿Qué decís?

REINA. Que no sois Justicia ya.

Suena el cántico nupcial.

JUSTICIA. ¡Cómo! ¿Se hizo ese enlace,
Sin estar presente vos? (*Al rey.*)

REY. Ha sido padrino Ambrós.

REINA. Y es justo que él os remplace.

ESCENA XI.

DICHOS. DON JUAN. ELVIRA, con la corona nupcial. EL ARZOBISPO. AMBRÓS. CABALLEROS. DAMAS &c.

ARZOBISPO. Dios, hijos mios, os proteja, y haga
Venturoso y feliz vuestro himeneo.

INFANTE. Ven, cara Elvira, los amados padres
Con tu esposo á abrazar. ¡Pero qué veo!
¡Aquí Sibila Forcia!

REINA. Aquí Sibila.
¿Tanto, don Juan, aborreceis mi aspecto,
Que cuando el dulce parabien os traigo,
Con odio me pagais?

ELVIRA. ¡Padre! ¿Qué es esto?

REINA. ¿Tambien Elvira me aborrece?

ELVIRA. Elvira
A nadie sabe aborrecer. Mi pecho
Es amor y ternura, y vos la esposa
Sois del monarca, y respetaros debo.

REINA. Gracias, Elvira. Por mi parte os juro
Respetar igualmente los derechos
Que acabais de adquirir: el desposorio
Que os une de Aragon al heredero

Me impone ese deber; y el cielo sabe,
Y el Justicia tambien, cuánto me alegro.

JUSTICIA. (¡Ironía cruel!) Sí, Elvira amada:
La reina dice lo que siente: el tiempo
Te dirá lo demas.

INFANTE. ¿Será posible?
¿Tanta felicidad...

Encaminándose hácia la reina, entre alborozado y dudoso.

JUSTICIA. (*Interponiéndose para evitar un abrazo, que sabe él que no puede ser sincero por parte de la reina.*)
El alto cielo
Dispone de la dicha de los hombres,
Como mejor conviene á sus decretos.
Suya es la suerte de los tronos; suyo
El porvenir, don Juan, de los imperios.

A Elvira.

Él ha sido, no yo, quien con su escudo
A Aragon y al infante defendiendo,
Los protegió hasta aquí: flaca mi mano,
Sin la ayuda de Dios, ¿qué hubiera hecho?

A la reina.

¡Infeliz libertad, si dependiera
De un mísero mortal, pobre instrumento
De los designios del Señor! — Monarca;

Haciéndole acatamiento.

Mi Justiciado concluyó: sois dueño
De darlo á quien querais.

INFANTE. ¿Qué es lo que escucho?
Mal seguro aun el triunfo, ¿á nuevos riesgos
Abandonais la ley? ¿Quién nos protege
Si nos deja Cerdan? ¿Quién de su aliento
Puede heredero ser? ¡Jamas, Justicia!
¡Antes el rayo nos confunda! El fuero
Os necesita aun.

REINA. El fuero manda
Que el Justicia Cerdan deje de serlo.
Yo la observancia de la ley reclamo
Ante el mismo Cerdan. Con ese objeto
La marcha suspendí, y el rey no puede
Desatender mi voz. — Oidme atentos. —

El fuero exige en quien Justicia sea
La sola cualidad de caballero,
De simple caballero: tal, señores,
Mostrando abierto un libro que le presenta un page.
Es de la ley el rigoroso texto.
Cerdan empero, á la real familia
Unido ya con vínculos estrechos,
Su cargo debe abandonar: ninguno
De familia real puede ejercerlo.

INFANTE. ¿Con que esa ha sido la razon, señora,
De acceder á mi amor y á mi himeneo?
¡Dios os confunda y os maldiga!

REINA. ¡Infante!
Con la ley se me hirió: con ella hiero.

INFANTE. ¿Y Aragon pierde un padre? ¡Oh, nunca, nunca!
Hay otra ley: la salvacion del pueblo

JUSTICIA. ¿Adónde vais, don Juan? ¿A amotinarle,
Cuando yo á duras penas le contengo?
Se presentan en la escena gentes del pueblo, y se alza un rumor que contiene Cerdan.
¡Aragoneses! ¡que la ley se cumpla!
Ella el cargo me dió: yo se lo vuelvo.

REY. Mañana en la real Aljafería
Sucesor al Justicia nombrarémos,
Como mejor nos plazca. — Barcelona
A la reina.
Nos espera despues. — Don Juan es dueño
De venir con su esposa, ó de quedarse,
Y lo mismo Cerdan. — Guárdeos el cielo.

ELVIRA. Un momento, monarca. Aun es mi padre
Justicia de Aragon. Triste y acerbo
La patria pide un sacrificio... ¡triste
Mas que la tumba! y el amor va á hacerlo. —
¡Valor, don Juan, resignacion! — ¡Dios mio!
¡Pura la vírgen desconoce el lecho
Del amor todavía! — ¡Obispo santo!
(*Arrodillándose.*)
¡Miradme á vuestros pies! Ese himeneo
Consumado no está: romped sus lazos
Para bien de Aragon: ceñidme el velo.

JUSTICIA. ¡Eso esperaba yo!!!

INFANTE. ¡Jamas, Elvira!

ELVIRA. ¡Resignacion, don Juan!—Sed de los fueros
A su padre.
Otra vez defensor.—¡Obispo santo!
Salvad la libertad; salvadla os ruego,
Si sois aragonés.
REY. Es imposible.
REINA. Es lazo conyugal.
ARZOBISPO. Está deshecho:
Yo de la santa libertad en nombre
Su holocausto y su amor á Dios ofrezco.
JUSTICIA. ¡Víctima de la ley! Yo de tus manos
El cargo santo de guardarla acepto,
Y el de hacerla guardar: SOLO CON ELLA
PUEDE SER LIBRE Y VENTUROSO UN PUEBLO.

FIN DEL DRAMA.

Se halla en Madrid en las librerias de Escamilla, *calle de Carretas*; *en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas, y en las provincias en las siguientes*:

Alicante.............	*Champourcin.*
Alcoy...................	*Marti Roig.*
Badajoz...............	*Viuda de Carrillo y sobrinos.*
Barcelona...........	*Piferrer.*
Burgos................	*Arnaiz.*
Córdoba..............	*Berard.*
Cádiz..................	*Moraleda.*
Coruña................	*Perez.*
Granada..............	*Sanz.*
Habana...............	*Urban Ramos y Alegria y Charlain.*
Jerez..................	*Bueno.*
Málaga...............	*Viuda de Aguilar*
Murcia...............	*Tejada.*
Orense................	*Novoa.*
Oviedo................	*Longoria.*
Pamplona...........	*Erasun.*
Palencia.............	*Santos.*
Santiago.............	*Rey Romero.*
Sevilla................	*Caro Cartaya.*
Santander...........	*Riesgo.*
Salamanca..........	*Blanco.*
Toledo................	*Hernandez.*
Valladolid..........	*Rodriguez.*
Vitoria................	*Hormilugue.*
Valencia.............	*Navarro.*
Zaragoza............	*Yagüe.*